

123 motivos para no viajar a ...

# Sevilla



Jorge Molina

guías del  no viajeros



**123 MOTIVOS  
PARA  
NO VIAJAR a...  
SEVILLA**

**Jorge Molina**

© de los textos: Jorge Molina

Depósito legal:

Segunda edición: 2011

Maquetación y diseño: Emilio Barberi Rodríguez

Portada y logotipo de la colección: Jordi Boluda (Eixgraphics)

"Hilarante antiguía que desmonta lugares comunes a golpes de ingenio y profundiza en la realidad con enorme agudeza"  
(*El Correo de Andalucía*, Alejandro Luque)

"Un libro genialón. Guasa, tela de guasa. Humor de la mejor tradición, pero enganchado a la inglesa. Como dijo The New York Times sobre Lola Flores: no se lo pierdan"  
(*Abc*, Antonio Burgos)

"Curiosísima e ingeniosa parida"  
(*Diario de Sevilla*, Luis Carlos Peris)

"Más que oportuna, debería ser un éxito de ventas en Fitur"  
(*El Mundo*, Javier González-Cotta)

"Convierte lo peor en pura guasa con un excelente resultado: lo que debería provocar repudio, provoca una atracción fatal"  
(revista *Viajar*, Carlos Pascual)

"No solo es una visión irónica de los tópicos de Sevilla, sino una oportunidad de conocer qué se esconde detrás de ellos"  
(*El Giraldillo*)



## Prólogo

**E**n la ciudad de Sevilla, situada al suroeste de España, habitan unas 710.000 personas. De día. Cuando cae la noche, un tercio de ellas se larga a las cientos de urbanizaciones que la flanquean. Hacia el oeste, miles de viviendas adosadas. Hacia el este, casas construidas ilegalmente.

No debe establecer usted, sin embargo, un europeo paralelismo con los arrabales de otros mundos, pues en Sevilla estas casas al margen de la ley están habitadas por gente socialmente estables, y fueron levantadas con materiales sólidos. Además, a su favor debe citarse que conforman todo un catálogo a escala real, o 1:1, de la arquitectura dirigida técnicamente por el ciudadano de a pie... Algo inenarrable que tarde o temprano dará lugar a una exposición en el Museo de Arte Contemporáneo, o a un monográfico de la Bienal de guardia. Pero en fin, todo esto es algo complejo para tan modesta guía.

Sevilla se ubica a la orilla de un histórico río, el Guadalquivir. Aunque es bastante probable que usted no llegue a verlo, pues la lámina de agua ante la cual quedará embelesado por el reflejo de la Torre del Oro y Triana es un canal de remo y piragüismo, obviamente cerrado por ambos extremos. El río de verdad se halla en otro punto, fuera de la ciudad sin tocarla, dando reflejo en sus aguas a las caravanas de los gitanos magiares que por allá acampan, desde antes —no se precipiten— de la entrada de sus países en la Unión Europea.

Sevilla se prolonga a lo largo del eje norte-sur que marca este cauce fluvial. Por los mapas —siempre en horizontal— usted creerá que es en realidad de oeste a este. Pero no. Por algún motivo, desde que llegó a la ciudad la imprenta en 1470, los mapas siempre se han editado en sentido E-O, y no el mundialmente admitido N-S. No sabemos cómo argumentarlo, no hay bibliografía al respecto.

Asimismo deben saber que Sevilla es la capital de Andalucía. Pero, atención, esto es algo que no debe mencionar más que en la misma Sevilla. Si lo hiciese en otra ciudad de la Comunidad Andaluza observará cómo se vuelven torvas algunas miradas de sus antes tan agradables contertulios. Este particular resulta, de nuevo, enrevesado para tan humilde publicación. Fíjese que en el escudo de la ciudad, junto a un rey agasajado por dos obispos, aparece una madeja. Símbolo del embrollo y enredo, aunque en la ciudad escuchará otra explicación.

Así que háganos caso y tendrá un viaje tranquilo, sin demasiado roce. La clave secreta está en halagar. Halagar mucho lo que ve, oye, come, o bebe, y compararlo ventajosamente con lo propio en su ciudad, la cual por supuesto no llega a la altura de Sevilla.

Entonces se le abrirán todas las puertas (figuradamente, figuradamente).

*Soy un sevillano tonto,  
un sevillano aburrido.  
De esos que se van de pronto,  
sin anunciar que se ha ido*

Benito Moreno





# Los 123 motivos

## 1) Idiomas

Casi nadie habla idiomas. Que no sea el español, se entiende.

En particular es imposible que halle a algún políglota en los sectores profesionales de los que usted más necesita: camareros, conductores (de taxi, carruajes o buses) policías y concejales de Turismo.

Resulta elogiable observar cómo el sevillano se esfuerza sobremanera para no revelar que no tiene ni idea de qué le preguntan en inglés o francés. En lugar de excusarse por no hablar la lengua del viajero, agarra al mapa del turista y recurre a una versátil gama mímica, una elevación del volumen, un silabeo más lento... y una progresiva actitud de enojo porque, a pesar de lo claro que se está explicando en 'otro' idioma, usted no se entera.

La excepción son los inmigrantes. Para sorpresa de muchos, y mosqueo de no pocos, los que vienen de esos países como Gambia o Senegal hablan inglés. En un par de semanas, el español. Y cuando llegan a Francia, Italia o Alemania, lo propio de allí. ¿Cómo serán tan listos siendo tan pobres...?

## 2) Orientarse

Usted debe conocer el lenguaje local. Al menos las frases más habituales cuando pregunte una dirección. En la ciudad tienen su propio sistema de orientación, el también llamado GPS (Geografía Para Sevillanos).

No es difícil: se trata de aplicar al revés el rigor y la economía propia del habla. Es decir, aplicar la redundancia. Así que bastará con dominar algunas expresiones que en Sevilla no significan exactamente lo que parecen, a pesar de su apariencia rotunda.

Las once claves para entenderlo son las siguientes:

- **Enfrente.** No, no es lo que imagina. Puede tratarse de cualquier cosa ubicada en un radio de giro de 180 grados. Solamente si escucha decir a su interlocutor 'frenteporfrente' puede usted considerar que es el 'enfrente' que lleva toda la vida en el diccionario.
- **Subir.** Aunque pueda creer que ahora sí se trata de algo meridiano, inequívoco y de toda certeza, tropezamos de nuevo ante una expresión por completo ambigua en el habla local. Exclusivamente si se le indica 'subir arriba' puede usted considerar que le explican una elevación respecto a su posición inicial.
- **Bajar.** Ídem. La expresión fiable es 'bajar abajo'.
- **En 10 minutos.** La elasticidad de espacio (ver *frenteporfrente*) y de movimiento, también se plasma en lo temporal. A no ser que escuche '10 minutos de reloj' no podrá usted considerar que se trata de la sexta parte de una hora.
- **10 minutos andando.** Muy peculiar resulta que en Sevilla la expresión '10 minutos andando' siempre mide en realidad la distancia temporal de '10 minutos en coche'. De forma que si va a ir a pie al sitio por el cual pregunta al lugareño, calcule el triple de tiempo.





- **A la vez.** Esta construcción no garantiza la simultaneidad de varios hechos. Solamente si le indican ‘a la misma vez’ puede usted considerar que se refiere a una sincronización.
- **Entrar.** Como todo el mundo sabe, lo de entrar en algún sitio es un concepto harto sibilino. Un movimiento como lleno de matices y posibilidades. Usted puede entrar, pero no del todo, o decir que va a entrar y quedarse a medias, o... Así que, con atinadísimo criterio, en Sevilla no se dice entrar cuando alguien o algo, efectivamente, penetra sin paliativos. Se dice ‘entrar dentro’. Ya lo sabe si no quiere pasar por guiri o sufrir un malentendido sexual.
- **Salir.** Entiéndase a la inversa el párrafo anterior. Osease, ‘salir fuera’.
- Aparte. Si utiliza esta expresión, u oye que se la indican, no debe fiarse que el asunto u objeto esté apartado, sin participar en algo. Hasta que no oiga ‘fuera aparte’. Cuando algo se halla fuera aparte puede dar por hecho que se encuentra al margen.
- **Siga para arriba.** En la ciudad de Sevilla existen dos cuestas. Dos. Con una longitud total de 120 metros entrambas. Se trata de la Cuesta del Bacalao, que contra toda lógica no es la que desemboca en la Plaza de la Pescadería, pues esa es la número dos, la del Rosario. Resultaría casi imposible la casualidad de que esté ubicado en una de ambas cuando escuche la expresión “siga para arriba”. Así que el concepto no es un desnivel que usted deba salvar. Para arriba indica alejarse del sitio en el que está, no altura.
- **Siga para abajo.** Ídem, pero en alusión a acercarse al sitio en el que se halla, no a alguna diferencia de altitud.

### 3) Los rótulos de las calles

Lo de rotular las calles con su nombre, siquiera las céntricas y turísticas, es un gasto sin sentido alguno, como bien saben en esta ciudad.

Todo el mundo conoce que la calle Velázquez se halla al final de Tetuán, que Mateos Gago empieza en la plaza Virgen de los Reyes, y que la plaza de Zurcidores está antes que la de Curtidores.

Así que, cuando levante la mirada para ubicarse, lo que hallará es esa información complementaria tan extremadamente útil cuando uno viaja por ciudad ajena, y que en Sevilla queda recogida en azulejos, miles de azulejos.

Algunos ejemplos:

- Que en esta calle llegó a vivir el cardenal Camoyán, el cantante de sevillanas El Fali, o el inventor del costero izquierdo adelante [varonil manera de llevar un paso de Semana Santa, más que acompañada, zarandeadamente].
- Que en esta esquina, más o menos, tuvo sede entre noviembre de 1802 y febrero de 1803 una Hermandad, “y para dejar testimonio indeleble de tan histórico acontecimiento, se descubrió este azulejo”.
- Que la tertulia tauro-cofrade ‘Incienso y mollete’ se tomó el primer papelón de pescado en este semisótano, hoy librería homosexual.
- Que por esta esquina pasó la procesión extraordinaria del cristo equis.



- Que en esta esquina acabó la chicotá más larga conocida del cristo zeta.
- Que se coloca esta placa en recuerdo del 420 aniversario del nacimiento del imaginero [escultor de estatuas religiosas] tal.
- Que se coloca esta placa contigua en recuerdo del 350 aniversario de la muerte del citado tal.

Existen cronistas locales, y meros ciudadanos aburridos, a la búsqueda y captura de efemérides que azulejar, y en cuanto hallan una lo proclaman en algún periódico local, denunciando el olvido de la ciudad a tal aniversario, a ver si de paso alguien le solicita que organice el preceptivo homenaje azulejero.

Las mejores terminaciones son las que tienen dos ceros. En estos casos se estructura de inmediato un comité organizador de la conmemoración y se consigue una subvención. Con un cero también hay nivelillo justificador, pero el Ayuntamiento pone más reparos. En tercer lugar se hallan los aniversarios terminados en cinco, en particular si se trata de 25 ó 75, porque cualquier otra terminación (15, 35, etc., por no hablar de 26, 44, 62...) se considera casquería a efectos conmemorativos, y sólo es usada en caso de desesperada necesidad de acto público por parte del líder de turno, vecinal o cofrade. Porque dinero no suelta ni un alcalde capillita.

Aprecian ustedes, una vez más, cómo a la hora de rotular se piensa en el viajero, obviándole datos tan intrascendentes como el nombre de la calle, para ir a lo verdaderamente esencial. Hay incluso casos que el azulejo se pone por duplicado, pues el primer acto “quedó tan bonito y fue tan concurrido que vamos a repetirlo” (sic).

#### 4) Las explicaciones

Nunca olvide que, antes de preguntar algo a un ciudadano nativo, debe tener elaborado un plan de fuga viable.

Al contrario que en otras ciudades europeas —quizás usted haya sufrido el gélido maltrato recibido que infligen en París, Praga o Madrid—, en Sevilla adoran que se pregunte. Observe que estos cicerones amateurs pasean por la zona monumental, esperando enganchar con la mirada a algún turista que busca ayuda. O parece que la busca, no hacen remilgos. Y esa puede ser su mirada, por lo tanto ande listo.

Si se atreve a preguntar a alguien, no dude en que —tras la prolija explicación— le acompañará al sitio. Pero no crea que acaba ahí la cosa. Tras el paseíto, el sevillano se cerciorará de que lo que usted desea en ese lugar es correcto y ajustado a los cánones. Por ejemplo, si demanda una tapa de jamón en el Mariscal, le transportará hasta Las Teresas a condescendientes empujones. Luego, verificará que lo servido está ajustado al orden sevillanísimo de las cosas (tal que el jamón sea del bueno). Y, finalmente, de que quien le atiende no es un malaje y hace las gracias que se suponen a un camarero local.

Tras ello, ni se le ocurra dar propina alguna al guía espontáneo. Pero tampoco deje de agradecerlo —he aquí el quid para no desentonar— con referencias como las que se sugieren a continuación:

- Igual que en Barcelona, no son malajes allí.



— Da gusto bajarse de Madrid a Sevilla.

O, si quiere dar por finalizada toda esta pesadilla en la que le han abismado:

— Nunca he conocido en ninguno de mis viajes una ciudad como Sevilla, ni a una gente como los sevillanos.

Otra opción por completo errónea es preguntar a un matrimonio, pues la fuga se hace — claro— doblemente difícil. Le avanzamos que lo primero que ocurrirá será que él lance una explicación clara e inteligible.

— Gira ahí a la izquierda, y la segunda a la derecha todo tieso [todo recto].

Sorprendentemente, el mismo personaje se corregirá.

— No, no, mejor otro camino. Es más largo, pero mejor porque había una obra la última vez que pasé...

Usted, claro, lo deja hablar, aunque ya empieza a lamentarlo.

— Siga esta misma calle todo tieso para abajo. Cuando vea El Corte Inglés, la de enfrente, y entonces no tiene pérdida, porque cuando llega casi frenteporfrente de la Bodega Alcázar es a la revolviura de esa misma esquina.

Concluye que la primera opción sigue siendo mejor. Y ya se iba a ir. Pero recordemos que el error de partida fue preguntar a un matrimonio. Ella entra en acción. Ella, que ha contemplado con gesto de infinita conmisericordia a su marido desde que empezó a hablar. Cosa que usted no apreció. La esposa tiene la palabra.

— No haga usted ni caso. Escúcheme a mí...

Recuerde, el mapa es su primera mejor opción, y también la segunda. A no ser que tenga el plano gratuito de la Oficina de Turismo. Entonces tendrá que preguntar.

## **5) Las vendedoras de romero.**

Son unas señoras pesadísimas que conocerá nada más pise los alrededores de la Giralda.

Se les denomina así por la pura inercia de la costumbre. No son ninguna de las dos cosas. En primer lugar, la mata que portan en la mano no es romero. Los pocos especímenes de este humilde arbusto que hubo por la ciudad fueron 'vendidos' cuando menos en la Expo 92. En lugar del fragante vegetal, blanden contra el turista o nativo con pinta de tal un trozo mutilado al seto más próximo.

Y la segunda mentira es que lo vendan. Estas señoras de bronceada tez le 'regalan' el matito. Pero como a usted, enternecido turista, se le ocurra aceptarlo, el gesto le va a salir caro. No dude en dar un 'leuro' o dos sin más dilación si ya le han agarrado la muñeca. Si logran inmovilizarle el antebrazo serán cinco 'leuros', pero evitará que la 'vendedora' de 'romero' empiece a 'leerle' las líneas de la mano. Entonces la inmersión en el tipismo local no baja de 10 'leuros' de ninguna de las maneras.

Saben judo las señoras...



## 6) Los preguntadores de televisión.

Hay numerosísimos equipos de televisión entrevistando a gente en la calle. Como la totalidad de los sevillanos son tan ocurrentes, desprejuiciados y opinadores de toda temática, las televisiones nacionales realizan en Sevilla sus encuestas majaderas al 'hombre de la calle'. Cobijan la fundada esperanza de que al menos haya uno que diga algo divertidísimo, o con un acento graciosísimo, o realizando unas muecas —incluso un característico arranque coreográfico con los pies mientras grita ¡*comor!*— que sirva para los telediarios del día, secciones Sociedad o Al Cierre.

Es difícil, en particular los lunes, caminar por el centro dada la alta densidad de unidades móviles con becarios enarbolando la esponjilla del micro.

## 7) El volumen de fondo.

Le resultará peculiar al turista cómo en la ciudad todos quieren hacerse oír. Pero, y ahí está el entrañable meollo diferenciador de Sevilla, hacerse oír más allá de quienes en ese momento le acompañan. Como que bastante más allá.

Los sevillanos parecen necesitar en toda ocasión un amplio auditorio. Nada de raíces romana o árabe. Dado el nivel de decibelios, la ciudad mezcla el ágora ateniense —por su formato callejero— y las invasiones vikingas, que también de eso hubo río arriba.

Observe el viajero cómo un bar silencioso es evitado por la ciudadanía. Tanto como si tuviera el suelo limpio. Como afirma el viejo dicho sevillano, “algo tendrá el bar cuando lo limpian”. Así que no sea pulcro ni susurrante.

## 8) La cultura de la bulla

Una vieja leyenda, cuyo origen está documentado oficiosamente en la intoxicación por cazón en adobo de un columnista, afirma que existe una cosa nominada como La Cultura de la Bulla.

Jacarandoso viajero, no se ría. Usted, por si acaso, cuando vea mucha gente y escasa o ninguna policía tome las medidas de autoprotección habituales en estos casos.

De forma resumida, la leyenda indica que cinco, o diez mil o quince mil sevillanos, amontonados al azar en cualquier lugar de la ciudad, organizan sus movimientos corpóreos de forma automática y no escrita, como si conformaran un Único Ser.

Sí, parece un relato de ciencia ficción a la manera de Asimov. O una versión cañí de la ‘Gaia’ de James Lovelock. Pero es que algunos lo dicen en serio. Y lo describen como uno de los grandes orgullos locales, un logro en el I+D+i de la dinámica de masas.

Una bulla en Sevilla es un mogollón en el cual el turista incauto no puede esperar vivir ningún momento de leyenda, ni menos un movimiento cósmicamente organizado. Todo lo más puede aspirar a que no le roben algo del bolsillo. O de la autocaravana que dejó aparcada unas cuantas calles para allá, con unas bicis colgando de la puerta de atrás.

Que también son ganas de provocar la de los viajeros guiris éstos.



## 9) Las campañas publicitarias

No debe tomar en serio algunas campañas de publicidad que se difunden sobre Sevilla.

La más ladina intenta hacer colar que es posible viajar a la ciudad en verano, con el ardid de que bastan algunas mínimas precauciones para impedir las patologías asociadas: lipotimia cuando pasea, o el coma cerebral si lo que se le ocurre hacer es montar en coche de caballos, o bus panorámico, mientras todavía asolea.

El eje publicitario de la cosa es que, durmiendo la siesta a las horas más criminales del verano, recorrer la ciudad el resto del criminal día es posible, incluso placentero. Por completo incierto. De junio a septiembre haga como cualquier nativo cuando puede: largarse de Sevilla a la casa ilegal con piscina de las afueras, o a la playa.

## 10) Las guías de viaje

Si usted lee alguna de las guías de viaje sobre Sevilla o —mucho peor— los reportajes sobre la ciudad que perpetran esas revistas a todo color y gran formato que reparten gratis en peluquerías, AVEs, bares y hoteles de lujo, es bastante probable que crea que es una coña.

Pasajes como “Sevilla embriaga con el dulce olor a azahar y deslumbra con su luz. Sus sonidos llegan al alma: el paso de los caballos, el rumor de las fuentes o el cante de una saeta son algo único”, dan que pensar sobre la estabilidad mental del escribiente, que casi siempre es alguien que se oculta en el seudónimo. Y por supuesto usted, ante la duda, preferirá irse a la playa.

No vaya a ocurrir que sean ciertas todas esas advertencias cañís.

Algunos de los más brillantes párrafos de estas guías se los recogemos aquí:

- *1.000 sitios que ver antes de morir*: “Los marineros se mezclan con las pandillas de jóvenes de clase alta, una copa de vino es el mejor modo de igualarlos a todos”. Marineros no queda ni uno en la ciudad. El concepto sólo tiene vigencia ya en las fiestas navales del Ítaca, prestigioso club gay local. Con esta premisa se entiende en qué contexto fue redactada la alucinada frase de esta guía.
- *Anaya*: “Sevilla, esta sola palabra encierra en sí misma un mundo entero, radical, perfecto”. Entero, radical y perfecto. Parece que cuando abordó el tomo de Sevilla el autor ya había abusado en otros de los adjetivos habituales.
- *Aguilár*: “Sevilla, una ciudad animada a orillas del Guadalquivir”. Esta primera frase garantiza que la guía está escrita por alguien que al menos la ha visitado.

Pero el desiderátum guilístico viene del tomo de Salvat. Les ofrecemos algunas perlas causticas de que haya tanta gente que se largue a Córdoba o Cádiz. Helas aquí:

- “En Semana Santa las calles resuenan con las saetas, los llantos, los gritos”. Esto resultaría muy atractivo para esa abundante juventud gótica.
- En Feria, “cuando el sol se pone, miles de farolillos iluminan la plaza de toros de



la Maestranza". Hummm, esta disparatada visión del autor de la guía resulta sospechosamente lisérgica. Pertenece a la escuela de Jack Kerouac.

— "No existe ningún edificio —iglesia, convento o de la Administración— que no tenga un cuadro de Velázquez, Murillo, Zurbarán o Valdés Leal". No se percató de que eran copias. Y que debajo le colgaba un almanaque.

## 11) Las colas

Si usted es de esos viajeros que quiere salirse del circuito habitual para sumergirse en barrios y locales no turísticos, debe conocer cómo se organiza la cola ante los mostradores. Bueno, debe conocer muchas más cosas, pero esta es singular.

La primera norma es que la fila es virtual. El número de personas que halle no responde a la realidad. A cualquiera de las que vea por la zona debe preguntarle:

— ¿Quién da la vez?

Y entonces le señalarán a alguien, que es el último en la cola, y que puede ubicarse en la minifila o en cualquier otro punto del local, de charla con otra. Usted debe estar alerta a la susodicha para no perder la mentada 'vez', que no se trata de un objeto, sino de un concepto metafórico.

La segunda norma es que las colas pueden ser crecientes, pero no por detrás de usted, sino por delante. Ocurre cuando alguien advierte al que le continúa o, si es el último, al que va delante:

— Ahora vengo; si llega alguien le dice que yo estaba detrás suya.

De tal forma que usted se coloca en la cola muy europeo y muy visitante de los barrios populares, y la fila se va llenando de gente por delante suya sin que, sorprendentemente, nadie proteste.

## 12) Los Trianólicos

'El barrio de Triana como sexto continente' es el tema de multitud de conferenciantes que, a falta de un Ateneo de La Sevillanía, pululan por la calle en busca de alguien que los oiga.

Evítelos a toda costa. Si escucha expresiones como 'Triana, puente y aparte', 'Triana, república independiente', o 'Triana no es Sevilla', ya es demasiado tarde: ha topado con uno de ellos.

La tesis argumental plantea que en ese barrio las cosas son diferentes, y todas se ejecutan con mucho más arte. Así, se tira la cerveza, se monta en bici, se canta, se escaquea uno del trabajo, se echa la sal al tomate, se torea, se hacen las botellonas o se cruza el paso de cebrada de una manera muy distinta a la de Sevilla. Es un barrio "de toreros, alfareros y marineros", como dice la megafonía de los cruceros fluviales. Y los melancólicos trianólicos.

Usted, no les contradiga, angelitos.

## 12) El nombre de los hospitales

Para el viajero hipocondríaco resultará muy tranquilizador que todos los hospitales de la ciudad estén encomendados a una virgen. Como si en manos de ellas se arrojara el cuerpo médico y enfermeril porque la ciencia no alcanza. Pues no, no es exactamente eso. Es la ciudad entera la que solicita el divino amparo.



Para verificarlo fíjese en el nombre que tienen las calles, si acaso no tapa el rótulo un azulejo cofradiero.

#### 14) Los pintores de temas taurinos

La relación entre la pintura y la tauromaquia sigue similares derroteros a las de la literatura y la Feria de abril, o la fotografía y la Semana Santa. Es decir, bastante chocante.

Existe en Sevilla una extensa nómina de pintores cuya inspiración —llamémosla así— viene motivada por toros y toreros. O la sangre les marea, o el olor característico de ambos grupos zoológicos les turba, porque el resultado tiene siempre ese sicodélico desajuste de la perspectiva propio de los artistas hippies que recurrían al ácido lisérgico.

Hasta qué punto no llegó la cosa, que el duque del sacro imperio romano-coccígeo y su panda de La Maestranza [Ver 23], haciendo de tripas corazón, dejó de encargar los carteles de las corridas a esos artistas locales de sospechosa inspiración. Ahora los hacen famosos pinceles de fuera de Sevilla. Pintores no contaminados por el microclima local, causante de una corriente artística que los expertos bautizaron como 'tropicalismo costumbrista'.

Si en todo caso quiere comprobarlo, no se pierda el mercadillo pictórico de los domingos en la plaza del Museo.

#### 15) La Escala de Lo Sevillano

En Sevilla resulta contumaz el empeño de sus mejores teóricos para establecer un sistema métrico decimal propio, a la sazón La Escala de Lo Sevillano. Es algo científicamente complejo, de forma que todavía existen pocos parámetros claros al respecto, y el viajero se sentirá aturrullado cuando sus anfitriones intenten explicarse.

La escala sevillana tiende a valorar la costumbre y lo pequeño. Más o menos en este mismo orden de preferencia. Las cosas deben ser como siempre han sido. La innovación se paga cara en comentarios, titulares de diarios y algazara de columnistas cuando el atrevido mentecato logra el más absoluto de los fracasos. Si triunfa, los mismos susodichos lo festejan mucho y con idéntica algazara. Es que son unos hachas que no se equivocan nunca.

Para romper esta coraza asfixiante, los habitantes locales han inventado astutamente la Reciente-tradición-de-toda-la-vida. Si una juerga noctívaga de cofrades ha sido memorable, ipso facto se dan cita el mismo día del año siguiente. Si el seven-up se convierte en lo más bebido de la Feria, pues el rebujito es desde ahora lo-tradicional-en-la-feria.

Y así se respeta la primera regla de la termodinámica sevillana: que sea tradicional.

Lo pequeño también tiene su aquel. Sevilla es ciudad amante de la escala modesta. El periódico de mayor venta es muy pequeñito. La comida se raciona en tapas. Nada puede superar en altura a la Giralda. Los pasos no son esos *sáuricos* tronos malagueños. Los naranjitos dan sombrita. En las aceritas no caben los carritos de los niños. El tranvía recorre 1,6 kilómetros y llega al final. Los hombres son achaparraditos (quizás por eso las chaquetas siempre les quedan grandes). Tiene la catedral más pequeña del mundo (en el Arco del Postigo), etc.



La combinación antiguo+pequeño pautó la escala local. Esto no quiere decir que sea algo comentable en voz alta. Ni muchísimo menos. Ingenuo viajero, este es un asunto que no se mientas Sevilla es moderna y muy grande, sobre todo mucho más que Málaga.

Así que en Sevilla hay dos palabras tabú: nuevo y futuro. Cualquiera de ambos conceptos provoca la misma reacción de las fuerzas telúricas. Si estamos ante la mejor ciudad del mundo, ¿para qué cambiar? Si su pasado fue espléndido, ¿para qué el vano empeño de superar la melancolía?

## 16) Los cofrades jartibles

Se trata de simpáticos e inofensivos activistas de los aspectos secundarios de la Semana Santa: las procesiones y sus preparativos. En especial los preparativos. El desfile para ellos sabe a pura melancolía.

Al viajero no habituado le resultará excitante, y no debe pues perderse, el tropezar con algún grupo de cofrades, llamados cariñosamente capillitas. Debe buscarlos, no en las capillas que aparentemente les dan nombre, ni siquiera en iglesias, conventos y hasta basílicas menores que salpimentan la ciudad. No. Se concentran en los alledaños: bares, incienso-pubs, incienso-tabernas y freidurías (locales para comprar pescado que ahí mismo fríen, y que por algún misterio no abren a la hora de almorzar).

Después de Semana Santa, los capillitas siguen siendo reconocibles. Tienen llavero con una cara de Virgen o de Jesucristo; una marcha religiosa en los móviles; nunca dicen escultura o estatua, sino talla o imagen para referirse a las esculturas o estatuas; los costaleros usan ropa con cuello holgado, que deje ver mientras perdura la cicatriz de llevar el paso; y, cuando visten traje, la chaqueta siempre les va grande. Este último punto está siendo objeto de una tesis para hallar explicación. O no, que ya sabemos cómo son las tesis de Letras.

Los capillitas, no se preocupe, no limitan sus conciliábulos a las previas a Semana Santa. Puede verlos en cualquier época del año en sus acalorados debates sin fin. En los bares, claro. Eso de los congresos teológicos a palo seco... como que no encaja en La Escala de Lo Sevillano.

La sobriedad, mortificación y ascetismo es cosa de luteranos o calvinistas, esos herejes sin procesiones.

## 17) Los pregoneros

En Sevilla usted corre el riesgo, único en el país, de sentir en la nuca el aliento de un pregonero. Como en el fútbol, donde un partido de Primera es una cosa, y los demás otra harto patética, esto del pregoneo tiene poquísimo o ningún personal en el nivel superior, y a cientos en el inferior.

En Sevilla hay multitud de pregoneros en la fase —nunca acabada— de foguearse en citas menores. A la espera de La Gran Oportunidad, que es una de esas que los periódicos sacan siquiera con una foto. Imagen en la que se ve al afortunado brazos en alto y mirada perdida en el infinito, en concreto en el lejano tablón de anuncios colgado en la pared del fondo de la iglesia.

Y ahí están, sueltos por la calle, contando al que se tercia cuántas veces le cortaron con aplausos en el pregón por el aniversario del nuevo bordado del manto de la Sagrada titular de





la Hermandad, talla luego vendida a una cofradía de la provincia, en un craso error del hermano mayor.

## **18) Los cargos**

Sevilla es una ciudad repleta de gentes y personas que son alguien. Que tienen una alta responsabilidad, un nivel.

Ya se ha dicho, paciente viajero, que es capital de una Comunidad Autónoma llamada Andalucía. Pero esa concentración de próceres no proviene de los 250 altos cargos del Gobierno regional; ni de los 33 concejales; ni de los 31 diputados provinciales.

No, el grueso de los altos cargos se ubica en los 1.800 hombres, algunas pocas mujeres, que son miembros de las Juntas de Gobierno de las hermandades. Las 120 hermandades de penitencia y de Gloria calzan a semejante número de personajes con derecho a vara en una procesión. Lo cual es cosa muy, muy seria.

Impresionantes resultan las secciones de los periódicos locales dedicadas a las elecciones en las hermandades. Si los comicios políticos confundirían a cualquier visitante foráneo, estas elecciones son literalmente inexplicables. Plasman en sus programas electorales propuestas para solucionar crisis del calado del exorno floral; elección del pregonero de las grandezas de la Hermandad; o designación del capataz (una suerte de entrenador) de la cuadrilla de costaleros.

Todo ello bajo el paradigma de la llamada Religiosidad Funcionalista: servir a Dios no está reñido con servirse unas cañas en una barra.

Con fines benéficos, por supuesto.

## **19) La botellona**

Tras su invento en la ciudad de Cáceres, la botellona arraigó exitosamente en Sevilla.

El noctívago turista debe evitar las zonas donde vea a cientos de tipos agrupados en derredor de bolsas de plástico, por las que asoman sus cabecitas las botellas de ron. Lo más probable es que pise un cristal o un charco de pis. Aconsejamos que sortee los obstáculos aprovechando las luminarias de los mecheros colocados a ras de suelo para encontrar la 'china' de hachís perdida.

Si desean saber la causa de semejante costumbre, tan acendrada que no se relaja ni en el duro invierno, indicar que proviene del exterminio de bares con música realizado en los años 80, que fulminó una forma de salir de noche. El ayuntamiento actuó tras la presión de unos pocos vecinos, y los chicos/as se quedaron sin bares. Así que mantuvieron sus hábitos, pero en la calle. Con el igualitario resultado de que se fastidió todo el mundo, y no unos pocos.

## **20) La moda masculina**

La moda masculina se ciñe a los patrones estéticos del tropicalismo marismeño.

Si usted aterriza coincidiendo con alguna de las fechas festivas locales —feria, semana santa, temporada de pregones (que no es un ave comestible, sino una cosa mística)— creará



que eso de que los hombres vistan todos muy parecidos, y como burlescamente ambientados en los años 70, es una simpática costumbre no recogida en su guía de viajes.

No, negativo. El lugareño varón no se caracteriza a propósito para hacer de extra en la serie 'Cuéntame'. En realidad cree que de tal guisa va a la moda. Las tiendas de las marcas llamadas 'de vanguardia' en la moda masculina se ubican en angostos o subterráneos locales de la ciudad. Por el contrario, tiendas y sastrerías 'de toda la vida' lucen amplios escaparates. Delicioso. Entre ello y el tranvía que railea a cámara lenta, como en los nodos, tropieza usted con una vuelta al pasado, pero en color.

El público disfruta no siguiendo la moda moderna. Es muy propio de la elegancia masculina a la manera sevillana el recurso estilístico —tan varonil— de la camisa abierta hasta el esternón. Frente a esas horripilantes tendencias de la depilación pectoral, el pelo en pecho sigue cotizando como estiloso en Sevilla. Así que, al igual que unos se bajan los pantalones para mostrar los calzoncillos, otros muchos se abren la camisa para enseñar medalla y rizos.

Delicioso (hay que insistir). Pasear por la ciudad viendo asomar varoniles nalgas, o tetillas peludas igual de masculinas, es algo que no puede perderse.

## **21) La doble emboscada en Tetuán**

En esta urbe, glamouroso viajero, la calle comercial más cara por metro cuadrado es la llamada Tetuán. Pero hay dos poderosos riesgos de encerrona que recomiendan no transitarla.

Emboscada uno. Mejor que no salga del hotel si está ocurriendo esa especie de Día Mundial de la Caridad Solidaria que aflora sin aparente premeditación. Las más prestigiosas oenegés acechan con boli y boletín suscriptor en ristre al futuro socio. Jóvenes efebos con peto, perilla (ellos) y piercing en el ombligo (ellas), son las personas que usted debe rehuir como si se tratase de las regaladoras de romero.

Pero, ay, no es fácil negarle ayuda a una asociación de ayuda médica en África, medioambiental en Suramérica, o humanitaria en Asia. Algo se le mueve a uno en la conciencia.... pero todavía más en los pies. Observe cuánta gente en esa calle parece hacer esalon. Es el zigzaggeo para esquivar a los de la perilla o el piercing de la oenegé de turno.

Emboscada número dos. Es odorífera. A los sevillanos les encanta el aroma (digamos) penetrante que empapa a la carísima calle por culpa del tubo de escape de la cocina de un bar. La cosa que huele se llama adobo. La calle, ya se ha dicho, Tetuán, la antigua ciudad colonial del Rif.

Y después de oler lo primero entenderá lo segundo.

## **22) El estadio de la Cartuja**

Algunos le llaman el estadio Olímpico por alguna causa que nadie recuerda con exactitud. Según fuentes normalmente bien informadas, se celebraron en él unos Campeonatos Mundiales de Atletismo. Quizás por asimilación se le llame Olímpico.

En todo caso, de ninguna de las maneras se le ocurra acudir a algún acontecimiento de medio pelo para arriba en él convocado. A poco que se juntan cinco mil personas, la entrada y la salida de la zona es homérica.



Estamos ante un fenómeno curiosísimo. Al estadio lo rodea la nada, los aparcamientos son inmensos, hay lo que parece un apeadero con sus vías de tren y todo, se puede salir de la zona por diversas autovías, nunca se organiza nada en él, nadie se acerca nunca.

Pero dos horitas para escapar no las evita en cuanto se apiña una pequeña multitud.

## 23) Las estatuitas

En Sevilla, observarán, gusta mucho el realismo minimalista. La ciudad merece no visitarla sólo por el riesgo de pasear tropezando con el sinfín de pequeñitas, diminutas, estatuas de bronce que van apareciendo a su paso como setas. O más bien gurumelos.

Mozart, Cervantes, Pepe Luis Vázquez, el alfarero trianero (y no es broma), Clara Campoamor, o un indio de Kansas tamaño Comansi (figura de plástico infantil de los años 70) son ejemplos al azar, cita obligada para un viaje fin de master con alto componente étlico de estudiantes de arquitectura.

Todo empezó cuando el alcalde de Bruselas, cortito de presupuesto, vino a Sevilla durante la Expo 92. Bajo el brazo trajo una réplica del atomium de su ciudad. Réplica minúscula, ridícula. Como era de esperar y a la par de temer, creó escuela, en lógica aplicación de la segunda ley (recuerden la primera: que sea tradicional) de la Termodinámica de lo Sevillano: que sea pequeño.

Tan pionero fue semejante armatostito que no sólo ahí sigue, muy visible frenteporfrente de la estación de autobuses, sino que encabezó una ristra de estatuitas.

Hay dos excepciones. La estatua a Cristóbal Colón se yergue ciclópea, como 50 metros, por supuesto en la periferia de la ciudad. Al ser un personaje de poca enjundia histórica, y su estatua tan grande y alejada de La Escala de Lo Sevillano, no aparece nunca en los catálogos turísticos.

La excepción dos es la estatua a la madre del Rey, otra cosa tela de grande en todo el centro de la ciudad. En este caso, los méritos de Su Alteza son evidentes, no hace falta explicitarlos. Pregunte a cualquier paseante y le podrá relatar minuciosamente qué le debe Sevilla a Su Alteza la madre del Rey. Pregunte, pregunte, verá qué guasa.

Y que los entrevistadores de televisión no hagan esta encuesta...

## 24) La Real Maestranza de Caballería

Es imposible que usted —amable lector— entienda este punto. Y no crea ello impertinencia.

Diríjase a la web [realmaestranza.com](http://realmaestranza.com) para comprobar que este grupo se autodefine, al estilo de cuando se forjó en el siglo XII, como “corporación nobiliaria”. También le explicará la web el grado de responsabilidad que tiene en la organización de las corridas de toros. Y que en su equipo dirigente existen eminencias como el “Conde del Sacro Imperio” (¿Romano, Bizantino, Austrohúngaro/berlanguano?).

Como imaginan, semejante club está bien visto en Sevilla. Es más, hay bofetadas para ingresar. Y, en particular, para tener derecho a vestir el traje que han confeccionado como uniforme. Casarse vestido de maestrante está considerado en Sevilla como lo más ‘in’. Si desea ver uno de estos espectáculos, sepa cuándo y dónde hay boda en la web [casarsedemaes-](http://casarsedemaes-)



trante.es/lomás. En las mejores guías gays aparece como uno de los espectáculos imprescindibles de una ruta homo por la vieja Híspalis.

Hay que reconocer que el conjunto queda muy mono.

## 25) Los lugares de ambiente (gay)

Sevilla históricamente ha sido una ciudad de amplia colonia gay. Si usted viaja a la urbe con el objetivo de sentirse cómodo y aceptado dentro de esta opción, será bienvenido.

Siempre que no se equivoque...

Los gays pueden vivir como personas *normales* a menos que no ocurra en los sitios *normales*. Esto parece complicado, pero todos ustedes entienden

(en el sentido normal del término). El concepto de normalidad es fácil de comprender entre caballeros, no es preciso ni de buen gusto entrar en detalles.

Así que nada de pasear por la calle de la mano de su pareja. Existe una amplia ruta de bares, restaurantes, librerías, puestas de largo y besamanos donde el gay se encontrará muy a gusto sin que nadie hetero se sienta importunado y le tenga que llamar la atención.

Eso sí, si en el local o acto social ve un cartel que reza 'cabinas' o 'cuarto oscuro', llame antes de entrar.

## 26) El presunto río Guadalquivir

Si acaso piensa viajar a Sevilla en la creencia de que la atraviesa el Guadalquivir, entonces quédese en Córdoba.

La fotografiada lámina de agua que "ciñe la cintura de Triana", como es de suponer que cantará alguna sevillana, es realmente un canal de piragüismo y remo. Fíjese, sentado en un ribeño poyete y mirando ora a un lado, ora al otro, en el curioso fenómeno de que el agua no se mueve una vara; que los hidropedales no son empujados hasta la desembocadura entre gritos de sus ocupantes, lo cual no sería mal entretenimiento; que no hay más oleaje que el de los barcos turísticos.

Es una gigantesca alberca longitudinal cerrada por ambos extremos. Y flanqueada en sus orillas por una juventud testosterónica, que al atardecer se pone tan morada como la línea del horizonte por las azoteas de Triana.

Y no precisamente comiendo tapas.

## 27) El río Guadalquivir.

Si desea conocer el auténtico río, apúntese a la excursión al Aljarafe (vea el capítulo 'Excursiones'). En el atasco de salida a esa colapsada comarca, se quedará horas sobre uno de los puentes que cruzan el río de verdad, mucho más feo que el canal de remo, dónde va a parar. Pero es lo que tiene salirse del circuito turístico.



## 28) Los restaurantes turísticos

El versado viajero deducirá a bote pronto que ir a comer a estos lugares estratégicamente enclavados significa volver ídem. Es decir, regresar con una entumecedora sensación coccígea, como si el en-clavado no fuera exactamente el restaurante, sino el comensal...

Por supuesto, ni hubo ni habrá posibilidades de que la Guía Michelin premie a restaurantes de las zonas turísticas. Para saber de qué hablamos, explicaremos que son esos locales con sus paredes llenas de fotos en blanco y negro del príncipe! Juan Carlos catavino en mano. O Pepe Luis Vázquez (padre, hijo o cuñado) ante un plato de gambas. O el dueño con un cantante mexicano que no es Luis Miguel. O esa tonadillera trianera que, cuidado con lo que dice, no ha fallecido todavía. O despliegan una carta llena de platos con la coetilla 'a la sevillana', 'a la andaluza', o el temible 'a lo mozárabe'.

Si culminando la velada empieza a notarse envarado al final de la columna vertebral, vénguese preguntando. No falla requerir que el sumiller del restaurán se acerque a su mesa para aclararle aspectos técnicos de la carta de vinos. Exija que vaya más allá de la frase "sí, ese también está muy bueno" que tiene como respuesta mecánica si el precio de la botella supera los 20 euros.

Vivirá episodios que —si no impagables, pues los apoquinará— al menos serán joyas en su zurrón de hilarantes sucedidos sevillanos.

## 29) Los estudiantes de EEUU

Sevilla atrae a numerosos estudiantes extranjeros. O eso parece hasta que se viaja a Granada.

No está claro si habrá que culpar a alguien —Hemingway, John Fulton, Washington Irving— o a algo, como el módico precio de las copas, la errónea fama de tórridas de las mujeres sevillanas o el mito de la hospitalidad local en la Feria. Pero alguien o algo tiene la culpa de la presencia masiva de bobalicones estudiantes de Estados Unidos. Ellos dicen que son "americanos". A secas, como si su país abarcara todo el continente.

Esto es algo serio: cada vez viven en Sevilla más 'americanos'. Y pijos, claro, de los que tienen padres que pueden pagárselo a sus retoños. Algo deberían hacer los habitantes de la ciudad. Una primera idea, para empezar la tormenta de propuestas, es que sean tratados en el aeropuerto San Pablo como ellos tratan a los europeos morenos en el JFK.

## 30) Los guiris aclimatados

Disfruta la urbe de una amplia colonia de extranjeros anglosajones que se han quedado a vivir. Algunos de ellos antiguos estudiantes de Estados Unidos. Están absolutamente convencidos de que conocen y dominan las claves locales. Y, aunque adoran todos los tópicos, sostienen que no han perdido un punto de vista crítico.

Son tela de jartibles. No paran de recriminar el modus vivendi de los sevillanos, que es tan ancestral y tan crisol de culturas. Se enojan por nimiedades autóctonas, como el arrojar todos los restos al suelo del bar, hacer pipí en la calle, vocear, aparcar en las paradas de autobús o escupir.



Sevilla está repleta de micro publicaciones, seudo galerías de arte, restaurantes de fusión y confusión, academias para aprender idiomas, guías turísticos e incluso talleres de flamenco u otras artes nativas, bajo la regencia de un extranjero. Además de jartible acostumbra a ser gente sensible. Lo prueban las muchísimas sevillanas casadas con extranjeros. Nunca al revés, lo cual demuestra que, como era de temer, estos foráneos no dominan del todo-todo las claves locales.

Mucho conocimiento del idioma y de la historia local, y fallan en lo básico.

### **31) Alimentos no recomendables**

Hay dos productos que un viajero ignorante corre el riesgo de solicitar: la tortilla de patatas y el te con leche.

Como en el caso de la paella, el turista primerizo puede imaginar que la castiza tortilla debe ser una de las tres cosas obligatorias que engullir en Sevilla (junto a esos delicados hitos llamados 'agua de Sevilla' y 'sangría a 12 euros'). Ni se le ocurra, lo menos que puede ocurrir es que esté seca. Además, lleva de guarnición una cestita de mimbre con pan cortado en rebanaditas de rocosa dureza, tan típico en esta ciudad.

La otra ingesta de alto riesgo es el té con leche. En Sevilla, anglófilo visitante, un té con leche siempre es una bolsita de té dentro de un vaso de leche caliente. En efecto, nada de té con agua hirviendo y unas gotas de leche en recipiente aparte. Lo que viene a ser en el resto del continente el té con leche, ese complejo manjar.

### **32) La mermelada**

Quizás usted haya pensado en viajar a Sevilla para probar la mermelada amarga, manufacturada con naranjas cogidas de sus aceras.

Puede que el viajero gourmand haya leído algo en folletos o libros respecto a que es la que degusta la Reina de Inglaterra. Desengáñese. No existe tal cosa. Es un mito. Un mito de todo mérito, ¿eh? pues se difundió masivamente cuando internet todavía no existía, y era heroico colar una trola.

Pero trola al fin y al cabo. Hay libros de viajes, discursos de autoridades en ferias turísticas, explicaciones de guías de la ciudad y comentarios ciudadanos que todavía mantienen la especie de que las naranjas nacidas en las calles de la capital son de tal fineza que se obtiene de su deliciosa pulpa (con perdón) la mermelada que ingieren en el mismísimo Buckingham Palace.

Como prueba de lo falaz del mito, observe cómo toda persona que friega su tienda o casa vierte el amoniacado y asqueroso líquido restante, no al husillo, sino al alcorque del que emerge el naranjo más cercano.

Si acaso usted sigue incrédulo, compruebe qué hacen las cuadrillas cuando recogen en invierno las susodichas naranjas. Quizás le resulte esclarecedor ese gesto de arrojar las frutas a la basura.

Y ahora piense en la familia Windsor tomando mermelada de esos naranjos de la plaza del Salvador. Hay algo que no es como le han contado.



Aunque, bien pensado, la cosa explicaría el rictus amoniacado que tienen todos en Buckingham Palace.

### 33) Los incensarios callejeros

Si viaja a Sevilla es inevitable que en algún momento se vea imbuido de una pestilencia irreconocible. Pensará en un incendio, en un escape de gas, en una fumata de porros reivindicando la legalidad de la marihuana... En cualquier cosa menos en un puesto ambulante de venta de incienso, con sus quemadores de barro exhalando los poderes olorosos.

Sí, luterano viajero, el incienso existe más allá de la leyenda de los tres Reyes Magos. La mirra es la que todavía está por ver.

El vendedor ambulante le explicará los diferentes tipos: incienso vaticano, incienso de procesión, con alhucema, con albahaca, con mojo picón, con adobo... y usted se lo creerá a pie juntillas.

Vamos, no va a ser ni ná —también— el incienso un arte en Sevilla.

### 34) Las castañas asadas

A la inesperada humareda del incienso es seguro que se le sumará otra. Sí, otra. [Sevilla es una ciudad llena de vendedores de humo, pero no son ni los castañeros ni los incensarios; usted seguro que entiende].

Cualquier nativo sabe hace años que comprar castañas asadas es propio de guiris. Hue-len bien, sí. La estampa que ofrece el conjunto es realmente 'auténtica', es decir, *vintage*. Ese carromato cervantino. Esa cacerola murillesca. Los señores al cargo del puesto, tan velazquianos. Pero, ay, todo se viene abajo desde su germen, desde su semilla: la castaña. Las castañas llegan de la sierra depauperadas, con muy mala cara, quizá cosa del cambio climático.

### 35) Zonas verdes

El comportamiento en parques y jardines (y en plazas, y en bares...) del habitante de la ciudad es idéntico al que ejecuta en la Naturaleza silvestre. A saber: aplicación estricta de las Leyes de la Gravedad y del Mínimo Esfuerzo: soltar todo residuo que de repente le aparezca en la mano al lugar situado exactamente bajo ella.

El paroxismo en la aplicación de estas dos leyes se alcanza en los cines. Si acaso tiene la ocurrencia de viajar a Sevilla y entrar en un cinematógrafo, contemplará el espectáculo de cientos de ciudadanos gozando secretamente del lujo de arrojar objetos al suelo sin el más mínimo remordimiento.

El suelo del cine es un espacio negro, hueco e infinito que se abre bajo los pies del espectador. Un vacío sin moral ni reglas. Un territorio sin ley. Un infinito vertedero.



### 36) Cervantes, preso

Efectivamente, letrado viajero, don Miguel de Cervantes vino por aquí y lo metieron preso. Un asuntillo económico. Ahora el presidio es sede de una entidad bancaria. Pero dejemos esta línea de reflexión.

Vamos a lo que vamos. Hoy el escritor no querría salir de la celda si viera cómo está la cosa de la ortografía en los carteles de comercios, pizarras de bares, paneles de centros públicos, rótulos informativos, exámenes universitarios, periódicos, rótulos de televisiones, revistas de distribución gratuita, revistas de pago, folletos publicitarios, periódicos que han despedido a los redactores veteranos, redes sociales, pintadas callejeras o listas de tapas.

### 37) Mapas y folletos

El plano que regalan al turista depende del presupuesto. Cuando hay poco (dinero) se reparte uno con algunos consejos de mucha guasa.

Quedan reseñadas como visitas recomendables lugares tales que:

- **Pabellón Real.** No se puede visitar. Y está casi en ruinas. Aunque hay que reconocerle un interés ‘cosmopolítico’ al ser el lugar del big bang original llamado Junta de Andalucía, pues en él tuvo su primera sede.
- **Restos del acueducto árabe.** El impresionante acueducto original fue derribado hace menos de un siglo para evitar que durmieran bajo sus arcos los desheredados. Esto es tener un problema y solucionarlo.
- **Corral del Conde.** Patio de vecinos con apartamentos de alto standing para solteros o divorciados. No se puede visitar.
- **Museo hospital del Pozo Santo.** Es imposible que su paso por aquí coincida con el mínimo horario semanal de visitas.
- **Casa-Palacio de las Dueñas.** No se puede visitar.
- **Auditorio de la Cartuja.** Desconocido interés turístico. No se puede visitar.

### 38) El cartel con el horario

Puede que usted es de esos que, cuando topa con una tienda cerrada, tiene la extraña costumbre de buscar el cartel con el horario de apertura colgado de la puerta.

Si repite ese gesto en Sevilla es porque desconoce que también el tiempo tiene una medida propia en la ya explicada Escala de Lo Sevillano. Pero mientras que se resuelve cuál es el patrón de medir pues, claro, resulta inmensurable. Vamos, que no hay cartel que valga ni en la puerta, ni en el escaparate, ni en ningún lado.

La opción sugerida es que pregunte en el bar de al lado. Los bares en Sevilla están siempre al lado y siempre abiertos. La respuesta nunca será exacta —la sevillana medida del tiempo— pero casi siempre muy útil. Por ejemplo le dirán: “a eso de las cinco siempre se pasa la dueña a tomar un café antes de abrir. ¿Le pongo a usted algo?”.

Y usted se pide un té con leche si no ha leído esta guía.





### **39) El horario de las freidurías**

Lamentable sería que usted pasara el ridículo de preguntar a las dos y media de la tarde, en el inefable bar de al lado, que cuándo diantres va a abrir la freiduría anexa. La gran mayoría de estos locales trabajan el género sólo de noche.

El porqué es otro misterio que sumar.

### **40) Las momias muertas**

Se da en Sevilla una peculiar atracción por los cadáveres no sepultados.

Los habitantes de la ciudad le tienen pánico a la muerte y, sin embargo, cuando año tras año sacan para exposición pública (¿dónde diantres las guardarán el resto del tiempo?) a las dos más famosas momias locales, acude mucha gente a ver la temporal exhumación.

Se trata de dos santidades católicas, la monja María Coronel y el rey Fernando III, alias el Santo. Ambos cadáveres están calificados oficialmente como incorruptos, aunque en esto hay opiniones.

Háganse la suya propia si se animan a ir a la ciudad y para semejante cosa además. La monja se visita el día 2 de diciembre y el santo rey, el 30 de mayo.

### **41) Las momias vivas**

Son muchísimo más abundantes. Y visibles durante todo el año.

Hay periódicos y revistas gratuitas que plasman con impagables páginas gráficas los cócteles y soirées en las que se reúnen. Casi siempre para algún fin benéfico, exposición de óleos, presentación de torneo de golf, fomento de una promoción inmobiliaria, reencuentro de alguna promoción de Derecho, o jubilación de algún cura del colegio.

Estas momias vivas van ricamente ataviadas con ajuares prefunerarios (claro). Su densidad es más elevada en la orilla derecha del río Guadalquivir, sector arqueológico 'clubes privados'. Se mezclan con el pueblo en festividades comunales como la Feria, y entonces se las ve con su catavino al cuello. En el Rocío, distinguibles por la carriola anexa donde viaja el servicio. O en la Semana Santa, cuando usted distinguirá los gemelos de las camisas asomando por la baranda del privilegiado balcón.

### **42) El mobiliario urbano**

Mientras pasea ni se le ocurra levantar despreocupado la cabeza para admirar la riqueza arquitectónica de Sevilla. Ni tampoco intente descifrar el surtido de carteles informativos de variopinto diseño, color y tamaño.

En ambas situaciones perderá la concentración y es seguro que acaba con la rótula destrozada. Las aceras de la ciudad están sembradas de cilindros de hierro pesado.

Les llaman marmolillos por motivo desconocido. Sí hemos averiguado que había un director de periódico que era un poco ídem y tituló de tal guisa sus columnas. Que eran anónimas por pura supervivencia social del interfecto.



Lo más sorprendente de todo es el motivo por el cual llenan de tales marmolillos la ciudad. No lo va a creer el viajero: para que coches y furgonetas no aparquen en la acera. Como lo lee. Aparcar en la acera es parte acendrada de las costumbres viarias, hasta el punto de que se han plantado miles de toneladas de acero de fundición por la ciudad, al acecho de las turísticas rodillas.

Pero el mobiliario urbano depara más momentos estelares para el viajero.

Todos los alcaldes locales han tenido un afán superlativo por dejar su impronta en la calle. No crea el viajero que si un cartel es carmesí, azul o amarillo está invocando a alguna cualidad informativa concreta. Es que se produjo un cambio en el Gobierno local.

### **43) Los atardeceres invisibles**

Sevilla disfruta de unos atardeceres que muy pocas veces no son un espectáculo, en difuminados colores pastel, con jirones de azul y nubes rosa y violeta. Alguna gaviota remonta desde el mar para picotear la puesta de sol. Pero no hay forma de verlos (bien, sí, los magiares que acampan junto al río de verdad) por más que se empine. Es tan llana la urbe que no hay calle donde disfrutar de la cosa crepuscular.

Siempre está la opción de una azotea de un hotel, son muchos los que han colocado bares allá arriba. Eso sí, a diez euros el cubatazo.





# Fiestas

## 44) La noche de los tunos

No viajar a Sevilla le ofrece la seguridad que de ninguna manera se verá inmerso en una de sus recientes tradiciones —la ciudad está plagada de recientes-tradiciones-de-toda-la-vida— más impactantes.

Una cita que habría de limitarse a mayores de 21 años. Como, por cierto, debería ocurrir con los clubes infantiles del Opus Dei. Hablamos de los cientos de puretones que salen a cantarle a la Virgen una madrugada al año vestidos con ceñidas mallas negras.

Es legítimo que usted crea que esa frase incluye todo un surtido de metáforas: virgen, madrugada, una al año, mallas negras... No, no, no. Se atiene estrictamente a la literalidad. Estamos hablando de ex universitarios cuarentones que vuelven a calzarse una vez más la vestimenta de tuno. Como su capacidad seductora sigue a cero (a lo físico se une ahora lo psíquico por falta de redaños conyugales), enmascaran por la vía mariana su crepuscular arrebató hormonal. Como dice el famoso refrán de los tunos: "Me han quitado la fuerza y me han dejado las ganas".

Procure no tropezarse, intrépida viajera, con uno de estos grupos. Puede protagonizar una enojosa situación: quizás la rodeen, le canten algo poniendo ojitos y boquitas, y un tipo con una mini pandereta bufe dando una especie de inexplicables saltitos sin conseguir —como parece intentar— golpearla con el talón. Todo ello con un frenesí de cintas de colores que les cuelgan, como cierto órgano, de adorno.

Mientras esto ocurre, la Virgen mira al cielo en actitud implorante desde su estatua en la plaza de la Inmaculada.

## 45) Los ensayos de las bandas de Semana Santa

Por su aspecto pueden asemejárseles a bandas pandilleras, en feliz descripción de Sting sobre sus alumnos cuando era profesor de conservatorio. Pero esos chicos de rapado mohicano, cejas depiladas de forma entrecortada, piercings en los labios y cigarrillo en la oreja conforman lo mejor de la juventud sevillana, según los pregoneros de La Escala de Lo Sevillano cuando son vísperas de la Semana Santa.

Cuando ya finalizó la Semana Santa, esos mismos portavoces los califican de botelloneos a los que la Policía no reprime nunca lo suficiente, ni sufren castigo lo bastante severo.

Se suelen organizar en grupos musicales, eligiendo para ello entre los dos instrumentos asequibles por técnica solfeística: cornetas o tambores. Los hay que, consumados maestros, dominan ambos aparatos. El resultado musical, apreciable en su apogeo durante Semana Santa, es de cristiana caridad no calificarlo. Pero hay que admitir una virtud: el empeño. Le ponen un empeño...

Porque pasan todo el año en los llamados técnicamente 'ensayos'. Sólo añadiremos que a los vecinos con la fortuna de que les toque cerca la práctica no paran de remitir cartas al director del periódico. Piden al alcalde que ponga fin a esta injusticia. Que todo barrio sevillano



tiene derecho a disfrutar de ese Pedazo de Arte Cofrade sin que se restrinja a un solo sitio: el solar de enfrente del abajo firmante.

El viajero puede contemplar este espectáculo tan etnográfico saliendo extramuros. Para orientarse sobre el lugar exacto de estos ensayos sinfónicos, bastará con preguntar en cualquier bar de los que exhiben una foto a gran formato, o bien un azulejo, de Virgen con lágrimas y corona de tamaño quizás pelín excesivo.

No olvide el sistema GPS (Geografía Para Sevillanos) que hemos explicado antes cuando hable con el tabernero.

## **46) La vestimenta de las bandas de Semana Santa**

Cuando los androides duermen, sueñan ovejas eléctricas. Ni en el peor viaje de 'trippy' de los Pink Floyd eran imaginables las combinaciones de tejidos, texturas, colores, ornamentos, corrajes, ribeteados, bordados, larguras de sisa, cascos/gorras, bocamangas, bolsitos faltriqueros, mochilas, charreteras y/o plumaje que se encasquetan como uniforme los chicos de los piercings y los peinados mohicanos que, cuando no desfilan detrás de un palio, deberían estar encarcelados por beber alcohol en la calle (según los bienpensantes).

Esta espectacular pasarela de la moda deriva de la fricción entre dos placas tectónicas sociales y estilísticas: el cani de montaraz espíritu, y el delicado, melifluido y gesticulante señor que detenta el mando estético en el Pasopalio. Por alguna razón inexplicada en la vasta literatura cofradiera, el encuentro sísmico de ambos mundos no provoca un violento vulcanismo. Sino que cohabitan.

Una nueva prueba, ahora geológica, de que la Iglesia romana es la verdadera.

## **47) Las fiestas benéficas**

Pervive, y con gran éxito, la costumbre decimonónica de las fiestas 'a beneficio de' algo o alguien, fueraparte del que monta la barra.

Antes, mucho antes, había gentes o problemas sin ayuda. Y los más pudientes eran felices poniéndose una bonita corbata para alternar a caritativo beneficio del citado algo o alguien. Resulta que la primera parte de la ecuación se ha resuelto. Pero no importa, que no pare la caridad.

Como prueba irrefutable, basta hojear las páginas gráficas de algunos diarios dedicadas a personajes de ágape en bares o clubes privados. Mejor aún, coja una de las muchas revistas gratuitas dedicadas a sacar fotos de grupos de personas en fiestas benéficas.

Un tropel de cenas líricas pro enfermos. Grandes galas pro menesterosos. Nuevos caballeros de San Clemente pro vectos. Premios taurinos de diverso pelaje (por parte de los invitados). Exposiciones de pintura de señoras desconocidas pero con marido potente. Fines de curso de academias privadas donde van a estudiar los hijos poco estudiosos de las señoras pintoras y los maridos potentes. Pases de modelos de traje de flamenca en un club hípico en beneficio de los pobrecitos que no tienen caballo. Cóctel en ribereño club para renovar la ayuda a la escuela náutica para la oenegé 'Ningún Niño sin Balandro'..

Y cuidado, solidario viajero, ya sea en edición impresa o en digital, si entra en uno de esos convites puede terminar sorpresivamente retratado como el resto de los partenaires: con una



copa llena de algún ron añejo y coca cola del año, mientras actúa el artista de flamenquito de siempre.

#### 48) La Feria del guiri

“Sevilla qué cosas tienes /Qué cosas tienes Sevilla/con una Feria tan grande/y unas casetas tan chicas... ¡donde siempre caben los mismos!”

(‘Mártires del Compás’ Esos esaboríos de la parte de Cádiz. Bueno, muchísimo peor que eso, porque el cantante es de la parte del Campo de Gibraltar)

#### 49) La moda masculina en la Feria

Si ya pudo parecerle chocante el apartado de La Moda Masculina entendida genéricamente, este apéndice le parecerá no creíble. El punto de partida merece su estupefacción: en la Feria de abril, los hombres *comme il faut* se visten con traje y corbata.

Como lo lee.

Si acaso creyó que la Feria de abril es cosa relajada en sus costumbres, e incluso desquiciada a ciertas horas, comete un error típico del turista que compra guías de viaje ordinarias. En la Feria hay dos graves pecados —además de los de pensamiento y omisión, que abundan—. Se trata de emborracharse pareciéndolo (puede hacerlo, siempre que no se le note), y vestir con alguna de estas prendas: camiseta, camisa abierta, botines o vaqueros.

Observará que la mayoría de los hombres, y todos los jóvenes, utilizan en el recinto ferial un severo traje de color oscuro. Al encontrarse un poco tiesos de dinero, deben darle salida al que tienen, el traje de Semana Santa. Algunos hay que se anudan también la corbata del Viernes Santo, aunque en general aligeran el duelo con una corbata chillona. En exceso chillona.

El otro segmento masculino elige su vestuario feriante, no por gustos estéticos, sino sociológicos. Hablamos de quien va a ver los toros y desea por encima de cualquier cosa que todo el mundo sepa que él es de quienes pueden pagarse ir a los toros. De ahí que calcen trajes que sirven como semáforos de su vanidad. Trajes de colores imposibles, casi de alerta. Trajes tan inenarrables como el de los picadores.

La parte de arriba —no decimos directamente ‘chaqueta’ pues es muy sevillano-rancio ponerse una cosa llamada ‘tiradora’— es de color rosa, amarilla, naranja, celeste o verde limón. Ello combinado con pantalones marrones, crema o azul marino. Pañuelo, alfiler de corbata, la misma corbata, zapatos, clavel y calcetines bailan un torbellino de colores, un minué de señales que dejan claro a todo el recinto ferial que ese hombre, caminando con un cojín con los colores nacionales colgado de la mano, va a disfrutar de la Fiesta Nacional.

O no, pero lo parece. Que es, ajá, lo importante.

#### 50) La Cabalgata de los Reyes Magos

El componente que convierte a la cabalgata en una atracción propia de *The Rocky Horror Show* es el apartado musical.

De ello se encargan las bandas de Semana Santa, que en Sevilla igual sirven para un roto



que para un descosido. Desfilan junto a los Reyes Magos, masacrando a base de tambores y cornetas temas pop, veraniegos y/o infantiles. Sin igual. Sólo la tamborrada de Calanda (Teruel) supera en escasez de recursos armónicos a estas bandas cuando se salen de la mística musical.

Todo ello solamente soportable con menos de 8 años.



# Bares y tabernas

## 51) Los camareros cantantes

Más de un brinco pegará estando adosado a una barra si no le han advertido de que en ese bar el camarero se arranca. A cantar.

Hay mucha vocación frustrada detrás de los mostradores. Y, en cuanto clarea una oportunidad, miran a los ojitos al cliente más cercano, estiran las manos, y le dirigen unos cantes. Es muy turbador. No sabrá si mantenerle la mirada a ese individuo —normalmente es un hombre mayor— que le grita armónicamente versos emocionados con un brazo girando en molinete, o seguir charlando con su compañía como si no tuviese al lado a un tipo blandiendo una mano tesa o las dos, mientras coplea sobre el Rocío, Triana/Sevilla, la Feria o alguna talla religiosa.

No deje propina cuando acaba la canción, no se estila.

## 52) Camareros sin ayudantes

Si usted sale a tomar algo, sepa que no debe arreglarse mucho porque en muchos bares terminará ejerciendo de ayudante de camarero.

Son dos las opciones posibles en este asunto, sorprendente para el viajero primerizo pero muy propio de la ciudad. Así que no debe extrañarse, ni tampoco dejar de echar una mano.

La opción uno, la más habitual, consiste en retirar los vasos y platos que hay en la mesa donde se va a sentar. Usted lo recoge todo y lo lleva a la barra. El camarero lo coloca en el lavaplatos. Y luego usted pide su consumición para llevarla a la susodicha mesa. Que ya se encargará el siguiente parroquiano de recogerla. Como aprecia, todo hilvanado y ajustadísimo a La Escala de Lo Sevillano, capítulo Cultura de la Bulla.

La opción dos es la de hacer la cuenta. Aunque es asimismo muy típico eso de que los camareros apunten las consumiciones con tiza en la barra, igual de propia resulta la siguiente conversación cuando usted desea pagar.

— Cliente: ¿Qué se debe?

— Camarero: ¿Qué ha sido?

En este duelo ambos se miran a los ojos de forma retadora y sin pestañear, calibrando fuerzas. Al final siempre pierde el cliente y se pone a preguntar a todos y cada uno de sus acompañantes qué han tomado.

Todo esto no es muy del agrado del turista habituado a una relación cliente/camarero como que menos íntima. Como tampoco es grato para el sevillano que le cobren a medida que va pidiendo consumibles. De ahí la tajante división entre bares de turistas y bares de residentes que apreciará en esta urbe maravillosa.

## 53) Los camareros graciosos

El camarero que se siente obligado a dejar claro al cliente, desde el minuto inicial, que él es muy ocurrente y que en Sevilla hay mucha gracia, se encargará personalmente y sin pausa alguna de hacerle reír para demostrarlo.





El viajero —al igual que con los dueños de tabernas rocieras— deberá seguirle la corriente. Si ya resulta conocido que un camarero mosqueado es peligrosísimo —sobre todo en el trayecto entre el cocinero que le da el plato y la mesa donde lo deja—, el camarero gracioso sevillano puede escupir bilis también en el trato. Así que mantenga el compadreo que, para su sorpresa, le ofrece el desconocido empleado.

Ni siquiera deje de reírle las gracias cuando pase al terreno personal, con chistes sobre cónyuges poco agraciados.

## **54) Los expositores de los bares**

En la ciudad, los bares normalmente son de reducido tamaño, al igual que las tapas, la lista de cervezas disponibles o de temas de conversación. Resultan tan pequeños que deben ganar espacio do sea menester. De ahí la colocación de las susodichas mini porciones en el mostrador, protegidas —el calor obliga— por un artefacto de cristal con sistema refrigerador.

No tendría mayor aquél la cosa si no fuera por dos cositas.

En primer lugar que se ubiquen los expositores en la barra, ese lugar donde a los clientes les gustaría apoyar la cerveza, los codos o el periódico. Nada que hacer. El artefacto refrigerado de cristal sólo permite apuntalar en la barra la espalda.

Segundo asuntillo: el aspecto. Más que una muestra de los mejores condumios, esa privilegiada posición parece reservarse para los preparados de aspecto melancólico. El camarero le indicará, colocando el dedo sobre el cristal, que se trata del salpicón de marisco (no pregunte qué marisco, se lo tomará a mal porque es una forma de llamarlo; es como el solomillo al wiski: se hace con coñá), ensaladilla rusa, patatas aliñadas, huevas aliñadas, y aliño (a secas). Y usted deberá creérselo todo ello a pesar de la apariencia extraordinariamente idéntica. Sin más, no vaya a liarla con el camarero.

Por supuesto, no se le ocurra preguntar si los han elaborado 'hoy'. Porque entonces pensarán asimismo que es una gracieta. A los camareros sevillanos no les agrada nada que les gasten bromas los ciudadanos foráneos. O las dan ellos, o se convierten en personas dignísimas y ofendidísimas.

## **55) El suelo de los bares**

No deje de entrar en un bar sevillano porque tenga el suelo tapizado de toda clase de restos. Conocerá pocos y se perdería, por tanto, algunas aventuras inefables en una ciudad cuya tribuna preferida es el mostrador.

Tampoco solicite en el bar un cenicero o algún recipiente para servilletas de papel, tripas de altramuces, huesos de aceitunas, cáscaras de gambas, de cacahuets, colillas, chicles, resguardos del cajero, quinielas no premiadas o bonobuses usados. Bueno, a no ser que quiera delatarse como foráneo. Es acendrada costumbre arrojar todo al suelo. Cuando note unos golpes en los pies, es el camarero barriendo.

No le ha dicho eso de “me permite” o “usted perdone” para no molestarle.



## 56) Los ruidos de los bares.

Como hemos aprendido, un suelo tapizado de restos es para los bares sevillanos un escaparate de su éxito de público y crítica. Pero estos locales recurren a otro reclamo: la sinfonía de estruendos.

Entre los berridos pavorosos que debemos advertir al turista foráneo se hallan:

- El que produce una pequeña maquinita, cuya tarea consiste, no en cortar vigas metálicas, sino en convertir en polvo los granos de café. Fíjese en donde se ubica porque no da pistas —como un piloto rojo que destella, o un cartel señalizador de ‘evacuen la sala’— de su estrepitoso despertar.
- El cajón del café usado. El metálico artefacto con forma de maraca donde queda el café usado se limpia de la manera que están imaginando. A rotundos golpes en una caja igual de metálica.
- Otro utensilio diabólico es un pitorro brillante y torcido del que sale vapor de agua. Por si le interesa, su objeto es calentar un recipiente, también metálico, lleno de leche, muchísima leche, por lo menos debe caber como un cuarto de litro. De ahí que sea preciso que el ruido alcance cotas taladradoras. Si acaso coinciden (recuerden: a-la-misma-vez) ambos tumultos, la clientela no callará a la espera de su final. No. Aullará más alto para hacerse oír.
- Sitúese lejos de todo ello. Por lo menos tanto como del lavavajillas. La entrada de la bandeja con los vasos y platos sucios, y el movimiento inverso de salida, se efectúa por los camareros con un balanceo que hace estallar tímpanos. Pero ningún vaso, lo cual dice mucho de la calidad del menaje.

Sin duda todo este disparate debe ser premeditado. Es imposible tal sucesión de casualidades a diario y en todos los locales. Las únicas cafeterías que no atronan son esas franquicias que han florecido por el excesivo número de estudiantes estadounidenses que van tomando la ciudad. Las de tan poca sevillanía con ese silencio y esa limpieza.

## 57) Las falsas abacerías

Proliferan locales que imitan aquellas abacerías del siglo pasado regentadas por cántabros, en las que igual se hacía la compra que se escanciaba cerveza y tertulia. Hoy se remeda la decoración, el papel encerado para servir la chacina y los anaqueles llenos de latas y botes, incluidas las misteriosas perdices en escabeche que nadie pide nunca (como ocurre con las tiras de coco de la Feria).

Pero los precios, ay, los precios antaño ajustados a la capacidad de los parroquianos del barrio no se imitan. Van en consonancia con esa alianza indisoluble: aspecto auténtico-clavada segura.

Si en un restaurante los platos son de loza pintada, tema lo peor. Si en una cafetería le ponen azúcar moreno, al suelo. Si el comercio lo atiende una señora con cuidado aspecto jipi pero acento de socia del Labradores, póngase de espaldas a la pared.

Ha topado con una pijipi.





# Etnografía básica

## 59) Los antirroqueros

Sería desagradable, desafortunado viajero, que usted tropezara con un colectivo de la ciudad en extremo asocial.

Aunque las Administraciones tienen ya importantes recursos de integración para cuidar a las personas desestructuradas, a la vista está que no son suficientes. Estamos obligados a advertirles de que en Sevilla existe un grupo problemático. Son los que no aciertan a entender —por más que se lo explican de forma tan exquisita los medios de comunicación, en especial las teles locales— la grandeza, la sevillanía, el respeto medioambiental, la riqueza armónica de flauta y tambor, la hondura de (por lo menos) siglos, y, en general para no aburrir, el Potentísimo Sustrato Cultural de la romería de El Rocío. La nuestra.

Los verá —en apariencia normales, a pesar de su marginalidad— quejándose sin motivo por el atasco que sufren en la SE-30 cuando pasan esas jolgoriosas y coloristas carretas. O diciendo tonterías como que hay algunos que van de romería con criados y vajilla (como si no fuera de público conocimiento que conforman una clara minoría). O no se entiende qué de atravesar “un parque nacional”. O farfullando sandeces sobre el sincretismo “tirando a herejía” de ciertos comportamientos muy habituales a lo largo del camino: parodia de bautismo con vino por parte de seglares en un riachuelo, etc.

En fin, advertido queda de estos esabrosos, gente que habla sin saber, porque no ha hecho El Camino y desconoce “el universo de sensaciones” que ofrece.

## 59) Los anti Semana Santa

Más fuera de cacho todavía están los componentes de un reducidísimo colectivo sevillano. Se trata de personas incapaces de enfocar sus entendederas a lo en verdad relevante de la Semana Santa local. Que es el altísimo valor estético y artístico de la cosa.

Por el contrario les oírán o leerán, en publicaciones con muy poca sevillanía, referencias chorreras sobre aspectos de la Semana Santa del todo secundarios. Y si el Evangelio se empeña en subrayarlos como esenciales es, simplemente, porque en Galilea no había Semana Santa. Ni pregoneros que la explicaran a esos palestinos. Así han acabado...

Así, que no exista ni una sola persona del sexo femenino al frente de los colectivos llamados hermandades es, sin duda, una crítica farisaica (podría decirse que hasta corintia), por completo insignificante frente al colosal hito cultural del paso racheado, o la elección del color del exorno floral, o el estreno de una sinfonía callejera, vulgar marcha.

Esos personajes también se escandalizan porque las mentadas hermandades sigan la doctrina del Papa, la autoridad más enterada de lo que Cristo dijo, dejó de decir, o incluso no dijo (así que hubo que interpretarlo). Por ejemplo, el Papado aclaró el asunto de si los homosexuales pueden ser socios de pleno derecho del club. La respuesta es no. Pues nada, no dejan los anti Semana Santa de enarbolar y criticar el asunto de la exclusión gay, como si ser católico fuera obligatorio.



Y mira que, en realidad, la muy tolerante Sevilla transige. Es conocido —también en voz baja— el no menor número de hermanos homosexuales con principalísimo papel en la Semana Santa.

Lo que no se puede admitir, y ahí hay que estar de acuerdo con la vara de medir hispalense (La Escala de Lo Sevillano) es que le des la mano y te cojan el brazo. Una cosa es permitir, contradiciendo al Papa como sólo Sevilla sabe hacerlo, que los homosexuales sean miembros (con perdón) casi de pleno derecho del colectivo católico, y otra que hagan gala de ello (de su tendencia sexual).

Un ejemplo al azar, por completo inventado: imaginen que dos gays, modistos de alto prestigio nacional, hacen la ropa a unas imágenes religiosas. Es correcto. Vestir imágenes siempre ha sido cosa femenina o paredaña a ella, cabecean asintiendo los chamanes de La Escala de Lo Sevillano. Lo inconcebible sería —otra ocurrencia a vuelapluma— que ambos se casaran públicamente. Aunque lo permitiese la legislación de un tan imaginario como enloquecido país.

## **60) Los que cuando están de vacaciones en la playa no vuelven el 15 de agosto para ver a la virgen a las 8 de la mañana y después regresar a mediodía.**

Sólo desde la más profunda ignorancia del lujo que supone haber nacido, o residir, o ser hijo adoptivo de Sevilla o de Triana, se puede caer tan bajo.

Atento a este colectivo. Existen personas que el día 15 de agosto no cogen el turismo, tren o autobús a las 5 de la mañana para estar a las 8 viendo una procesión en su ciudad. En concreto, el desfile de la patrona de la Archidiócesis. (No esperen respuesta a qué significa aproximadamente esta esdrújula, pero es de temer que se pronuncia con salpicón de salivilla canónica).

Miles y miles de sevillanos tienen esta costumbre. Como muy bien explican esos nunca bien ponderados medios de comunicación locales, siempre a la cabeza en la narración de los hábitos sociales vigorosos, y enfrentados a los mortecinos y anquilosados. Dada la conocida habilidad de la ciudad para organizar las bullas —la Cultura De La Bulla la apelan con toda propiedad quienes calibran La Escala de Lo Sevillano— los miles y miles de vehículos que llegan a la urbe no colapsan sus accesos. A pesar de que la DGT, sin duda laica, no monta un dispositivo Operación (un poquito de) Retorno.

Tenga cuidado. Puede topar en un viaje a Sevilla con residentes que no son conscientes del entronque con siglos de brillante esplendor social y cultural que supone participar de mirón en tal procesión. ¡Y se quedan en la playa o en la sierra con su familia, paseando o leyendo, los muy desapegados...! Hay gente que no se entera.

## **61) La Salve rociera**

Atención a esto. En una taberna rociera puede usted sufrir un ejemplo del sincretismo religioso-festivo sevillano. Una de las costumbres locales más desconocidas y que debe procurarse no vivir en primera línea.

Para ello nada mejor que comprobar que su mesa no está junto a la pared y, a-la-misma-vez, debajo de un paño de cerámica (cosa localmente llamada azulejo) que muestra a una Virgen pintada junto a palomas y, quizás, ovejas.



Porque entonces, a medianoche sin falta, un grupo en especial exultante y encorbatado le rodeará. Enseguida se apagarán las luces; y entre todos iniciarán una canción, la susodicha Salve, mirando fijamente al azulejo. El dueño/a del local capitanea las operaciones. Hay textos que avanzan la tesis de que quienes abren una taberna rociera tienen como fin principal, no el honesto lucro económico, sino cantar la Salve sin que nadie le haga sombra ni se guasee de su voz destemplada y agorgoritada. Un karaoke místico-pastoril que sale por un pico.

Por supuesto, cuando el líder canoro y gerente del local finalice la Salve y le busque con la mirada, debe el viajero manifestar satisfacción. Un error en este momento resultaría fatal: puede influir en el precio de las gambas de Huelva que usted no pidió ("le voy a servir gloria bendita, déjeme a mí"), ni sabe el importe, porque "están fuera de carta, sólo las traigo si son superiores".

Por el contrario, si el viajero quiere ser tratado como un emperador, póngase a hacer fotos del momento Salve. Al finalizar ruegue que posen todos juntos. Y finalmente pregunte por los orígenes y el vigoroso presente de esta praxis cultural. Seguro que al despedirse le invitan a hacer El Camino (es decir, recorrer la vía pecuaria que va a El Rocío, no trabajar de peón caminero o estudiar la obra del Opus) el año que viene. Pero se trata de una fórmula ritual, no tome en serio la invitación.

Aunque es de buena educación insistir con vehemencia que el año próximo no se lo pierde.

## **62) Expertos en tradiciones**

Altamente fatigante resulta leer la prensa local. Si usted compra algún diario, observará que es vastísima la panoplia de señores que no escriben noticias, sino textos en primera persona con una foto de su cara y el nombre en negrita. Estamos ante los famosos columnistas. Se dan a centenares. Conocido es el caso de un rotativo que remontó la caída de ventas cuando decidió que sus columnistas dejaran de recibirlo gratis.

Lo peculiar de la ciudad es que todos escriben dando vueltas a un solo tema, obsesionados con lo que es propio del Ser Sevillano y lo que no Lo es. Obsesionados con encontrar la escala tradicional. La Escala de Lo Sevillano.

## **63) Los canis, antiguos Lolailos**

Atención a la posibilidad de que vea en acción a un grupo social denominado localmente canis, término que empieza a extenderse por el resto del país para definir a una mezcla de aspecto y actitud.

Son los hijos del Todo a 100: ni les falta de nada ni saben de calidad. Los canis pioneros no son de los barrios bien, aunque en éstos algunos jóvenes habitantes se empeñan en parecerlo, más que nada para darle al padre con la fractura generacional en toda la cara. Los auténticos bajan como trombos por las arterias viarias de la ciudad, dispuestos a infartar.

Los canis son herederos de los lolailos, pero más modernitos en su aspecto y violentos en sus maneras. Cuando empiezan a hablar, o ponen el radiocasete del coche, se descubre la raigambre genealógica lolaila.



## 64) Los neorrancios

Muy pintoresco resulta cómo la burguesía local, de origen agrario, va por detrás respecto a sus iguales, los pudientes neorrancios de otras ciudades. Es posible ver en Sevilla indumentarias propias de los años 70. Gente que pone el acento para simular que es de Madrid. Coberturas capilares combinando patillas bandoleras con potentes calvas. Y accesorios propios de bares de carretera rural de Castilla-León, tales como colgantes en los que un toro pende de una trenza con la bandera de España, DNIs con la foto de Franco, y otros objetos de tan fino calibre. Estilo *vintage*, dicen algunos como excusa.

No se apure, ya no es como antes. Puede transitar por la calle sin problema cuando tropiece con una banda de neorrancios. Con la salvedad de que usted vaya charlando en una lengua oficial española que no sea el español. Entonces puede haber entretenimiento, en particular si habla en catalán. Tampoco se libra de comentarios a su espalda si en lugar de catalán usa mallorquín o valenciá.

Es que no se diferencian mucho, eso es verdad.

## 65) La guasa

Al contrario de lo que se piensa, en Sevilla no hay exactamente gracia, se da la guasa. Como tampoco la patrona es la Virgen de los Reyes, sino Santas Justa y Rufina. Pero usted no se meta nunca en asuntos teologetas cuando esté en Sevilla. Por más raro que le parezcan los argumentos oídos.

La gracia surge limpia de la nada, causa una carcajada de cristal. La guasa es a costa de algo o, mucho mejor, de alguien.

Los sevillanos tienen un muy conocido sentido del humor que el poco versado llamará gracia. Cuando en puridad usted, bien humorado viajero, se encuentra en la ciudad que lleva a la perfección la práctica de la guasa. En este caso lo que se escucha a modo de risa es un gorgoteo oxidado y salival.

— *Dícese*: ¡No tiene guasa ni ná el chavea!

Por ejemplo. Si a un periodista, a un político, a un... hay que machacarlo pero no se halla motivo argumentado, pues se le acusa de —no se rían— se le acusa de gafe. Para los sevillanos neorrancios y los que les ríen las gracias, se trata de una guasa, algo simpático, ya sabe, 'aquí las cosas son de otra forma, no como en Europa, que ganan mucho dinero pero no saben disfrutar de la vida' [aquí risas cristalinas de verdad]. Pero resulta que la cosa ceniza funciona. Hay muchos que siguen el juego a los últimos dinosaurios de la malafollá hispalense.

La guasa es como la cuñada que se quedó soltera y avinagrada de la familia del humor. Tiene su punto, pero sobre todo tiene mala uva.

Quizás no la aprecia, estimado turista, por su desconocimiento del idioma o el poco tiempo que pasa en Sevilla. Pero si decidiese mudarse a la ciudad de la guasa apreciaría que no hay chiste sin víctima. Ni risa que no deje un gusto metálico en la garganta del que la oye sin entender a qué viene.



# Beber

## 66) La cerveza

La probabilidad de que el sediento viajero entre en un bar que ofrezca más de una marca de cerveza, concretamente una que no sea esa de propiedad holandesa, es despreciable a efectos estadísticos.

Probabilidad parecida a la de que algún pregonero local crea opinable que Sevilla es el mejor sitio del mundo. La fidelidad de la ciudad para con el consejo de accionistas que se reúne en Ámsterdam es, no cabe duda, una muestra más del cruce de culturas que marca el carácter local tras siglos de tal y de cual.

Eso sí, menos mal que no fue la Voll Damm quien se hizo con la propiedad de la cerveza local. Lo de tener la sede mercantil en la avenida Lluís Companys de Barcelona hubiese causado en Sevilla un episodio de esquizofrenia social sin parangón en la moderna psiquiatría.

Y ni se le ocurra preguntar a un camarero qué cervezas sirven en el local. Altivo el gesto, lengua acerada, ojos entreabiertos, ambas manos asiendo la barra, responderá de forma retadora que no es que tenga Una, sino que no existen dos.

## 67) El rebujito

Hubo un tiempo en que la Feria de abril era la gran cita anual para degustar los celebrados vinos de Jerez o Sanlúcar. Eso ya pasó.

Así que no se llame a engaño el viajero con inquietudes enológicas. Todo deriva del potente cambio social en el uso y disfrute de la Feria. La forma en que calcula La Escala de Lo Sevillano la diversión obtenida. La ecuación es: mientras más horas en la Feria, mejor me lo he pasado. Por eso nace el rebujito.

Sólo bebiendo seven-up y no caldos del Bajo Guadalquivir es posible aguantar sin caer redondo las diez horitas de Feria al día, nivel fijado en La Escala como mínimo para vacilar de un día de Feria a tope. Vinos de Jerez y Sanlúcar combinados con seven-up. Otro hito coctelero para sumar al Agua de Sevilla.

¿Acaso alguien puede negarle a esta ciudad ser rotonda de culturas y saberes, que todas pasan y ninguna se queda?

## 68) La sangría

En Sevilla usted corre el riesgo de pagar 15 euros por un litro de sangría. Pero es que lo vale.

Como todo el mundo sabe, la sangría es una refinada combinación, tan delicada que más que una bebida es un estado de ánimo, como diría un crítico gastronómico cursi en clara referencia al feliz estado que se le queda al tabernero que factura semejante precio. La citada ambrosía está compuesta de gaseosa, tinto, y trozos de frutas frescas seguro traídas del mercado central de Rotterdam, dado el precio final de la cosa.





Todo ello servido en lo que los sumilleres llaman en su precisa jerga gremial una-jarra-de-sangría (excusen el tecnicismo). Se trata de algo de extraordinaria importancia para catar con propiedad el retrogusto, los taninos, las frutas del bosque y el olor a madera noble de esta bebida espirituosa, sin duda la gran aportación de la ciudad al mundo de la coctelería...

## **69) Agua de Sevilla**

...si no existiera el Agua de Sevilla. Hemos llegado con este beberecio a un punto culmen en los siglos de historia y de intercambio de culturas de la rotonda llamada Híspalis.

Respecto al cóctel Agua de Sevilla —no confundir con la colonia de azahar, o las tiendas de recuerdos pijos que existen en el centro de la urbe— bastará con decir que, según el prospecto, se confecciona con zumo de piña, cava, güisqui, coñac “y bastante nata montada”. Sobran las palabras. Y las catas.

Si además se lo allegan en una copa balón, sería comprensible por su parte una reacción, sigamos la metáfora, futbolística: patadón al pelotón.

Dicho lo dicho, parece innecesario aumentar el pánico colectivo terminando de leer el recetario: “hay quien sustituye el coñac por el cointreau”.

Del todo innecesario.

## **70) El mito de las cervecerías**

Otra perpetua leyenda urbana viene a relatar que en Sevilla la cerveza está más rica, fresca, espumosa, con fina burbuja y brillo dorado, mientras más pequeño, grimoso y de pegajoso mostrador sea el bar.

Cuando observe grandes concentraciones de gente en la acera, con un vaso con forma de tonel en la mano, la solana a plomo y continuos pitidos por los coches que han dejado en doble fila, está ante uno de esos casos. Usted mismo.

## **71) El arte de tirar una cerveza**

Si algún lugareño le recomienda un bar u otro apoyándose en el argumento de que “allí tiran la cerveza mejor que en ningún sitio”, el cervecero viajero no debe prestar el más mínimo caso.

Es de todo punto imposible distinguir una cerveza de otra por la forma en que la sirve el camarero. En su ciudad de origen y en esta que visita. Hay muchos motivos para afirmar esto. Uno, escogido al azar, es que los camareros acostumbran a ‘gozar’ de contratos temporales, con lo cual, más que al bar, usted debería seguirle la pista al trabajador.

## **72) El arte de servir el tinto**

Existe una tremenda expectación ciudadana ante la llegada, a estas alturas parece que inminente, de la técnica de servir el vino tinto a la temperatura idónea.

De momento usted debe elegir entre dos sencillas opciones que el camarero, en funciones no homologadas de sumiller, le indicará con una naturalidad que no debe ocultar sus afiladas intenciones:



— ¿El vino, frío o natural?

La pregunta no tiene término medio ni admite blandenguerías. Se trata de una sencilla alternativa. O no enterarse del sabor, porque a tres grados lo único que causa el vino es dentera. O retorcerse cuando baja ese líquido a la natural temperatura ambiente de la ciudad.

A pesar de todo ello, los eno-pedantes conforman una suerte de nueva casta. Antes, en la mesa del restaurante sevillano de turno, nadie quería catar el vino y se vivía un minuto peripatético. Ahora es mucho peor. Siempre hay un comensal que se ofrece, para terminar realizando unos comentarios tan ruborizantes como el tinto.





# Clima

## 73) El calor

Fenómeno meteorológico que en Sevilla se extiende durante cinco meses. Cinco insufribles meses por más que lea en otras guías lo de “estrechas y sombreadas calles refrescan el ambiente de la ciudad...” O bien: “al caer la tarde la temperatura baja bastante y todo el mundo sale a pasear por la calle”.

El calor en Sevilla no se puede caracterizar como continental, tropical o mediterráneo. Sino como uterino. Tanto por los 36 grados de media veraniega como por la querencia de buena parte de esta matriarcal ciudad hacia Ella.

Además del hecho físico, el calor es —como el viento en el Estrecho— el tema de conversación principal para millones de charletas. A ello ayuda que coincida con el periodo de descanso para la Liga de fútbol, el real y auténtico Gran Tema de Conversación en la urbe.

Si no ocurriese este pringoso suceso climático es difícil imaginar de qué se hablaría en Sevilla durante medio año en los ascensores, en los inicio de reuniones, o cuando uno se encuentra a un semiconocido en la parada de autobús.

Si usted, sudoroso viajero, habla con algún sevillano sobre este asunto, notará que siempre le indicará con suficiencia, y no obstante las sobaqueras empapadas, que “esto no es ná, hoy no hace tanto calor, tendría usted que haber estado aquí en...” citando otra fecha, mientras que a su lado jadea compulsivamente el husky siberiano que lleva de la correa. Es un perro muy de moda en esta ciudad, al parecer por lo bien que se ha aclimatado.

El sevillano gusta de alardear del calor que llega a hacer en su ciudad. Sígale la corriente y no lo ponga en duda. A no ser que usted sea saharauí y venga a recoger a sus niños de la casa de acogida donde han pasado la temporada.

## 74) La calor

Se trata del anterior fenómeno, pero cuando se eleva a la categoría de alerta hospitalaria.

Básicamente viene a originarse por el anticiclón de las salidas de los aparatos de aire acondicionado a la altura de su cara, cuando camina por la calle, lado de la resolana. Es muy característico del hermoso y humanizado urbanismo local que los respiraderos de los aires acondicionados se coloquen a 1,80 metros de altura, reminiscencia de la época en que no había varón que llegara a esa talla en la ciudad, de forma que a nadie molestaba.

## 75) El frío

En esta ciudad hay un unánime convencimiento de que nunca hace frío. Es tal la hipnosis colectiva, que le será difícil hallar algún local público acondicionado para el invierno.

El único calor que se genera deriva del amontonamiento de gente. Al frente frío de bares con puertas siempre abiertas y ventanas-mostrador hay que combatirlo pegando el costillar



propio al del vecino de barra. Si usted se separa una cuarta del parroquiano contiguo en el mostrador, se le colará otro aprovechando el hueco. Como no le guste el roce lo lleva claro a ciertas horas. No se altere cuando note el contacto del de al lado, es costumbre local.

Bueno, excepción hecha de que el individuo también le sonría y le abrace la cinturita...

En los locales para turistas, como son extranjeros y no se enteran, colocan en la calle y a todo gas estufas calentadoras, incluso cañones de rayos infrarrojos que tienen un aspecto escalofriante. Parece que van a causar alguna enfermedad cutánea, o dejarle a uno ciego.

Todo por completo ridículo. Como si no se estuviera bien en Sevilla en la acera, en enero, sentado en un velador con chaquetita de entretiempo, sin necesidad de esos armatostes que tanto propician el cambio climático.

## 76) La lluvia

Usted, cinéfilo lector, conoce sobradamente que la frase 'la lluvia en Sevilla es una pura maravilla' deriva de una fantásica interpretación de la pronunciada en el filme 'My fair lady'. Eso de 'the rain in spain stays mainly in the plain'. Lo que viene a ser, según un traductor de internet: 'la lluvia en España se queda principalmente en el llano' (la frase pierde mucho una vez traducida).

Cuando llueve en Sevilla es un espanto. Ocurre tan pocas veces que siempre coge a las calles con los desagües —aquí llamados husillos— taponados por restos. Esto siempre es así. Por lo cual usted se preguntará que por qué no se pone remedio a algo tan impepinable y predecible. Buenos reflejos. Pero esta guía no aspira a dar todas las respuestas.



# Música

## 77) El flamenquito

Estilo musical que mezcla con gran éxito popular los coros rocieros (multitudinarios grupos humanos que ejecutan una suerte de country al monteño) con el pop-porreta.

Aunque ha calado mejor en otras ciudades menos dadas a la ortodoxia, el viajero descuidado debe prestar mucha atención si entra en algún bar con música (ya es rara su existencia en Sevilla) y en directo (algo prácticamente imposible tras el exterminador trabajo municipal). Pero, bueno, pudiera ser que termine en un bar con música en directo, no seamos negativos. Y que además, el colmo ya, el grupo previsto se dedique al flamenquito.

No se atemorice: es fácil reconocerlo y largarse antes de que empiece la actuación. Meramente por cómo se denomina. Si el nombre del combo es en diminutivo, tiene apócope, resonancias gitanas/hindúes/exóticas en general, faltas de ortografía aparentemente (sólo aparentemente) voluntarias, y/o nombre de playa gaditana, debe buscar de inmediato otros aires o se verá sometido a una sesión del susodicho flamenquito.

Que por si no ha quedado claro mezcla lo más facilón del flamenco con lo más granado del rollo jipi. Imagine, imagine...

## 78) Los percusionistas

Existe en Sevilla una inexplicable pléyade de aficionados al percusionismo callejero.

Si el flamenquito, ese tex mex rociero, no fuera suficiente para fulminar al viajero melómano, también debe estar atento a un bulevar de la ciudad —la Alameda— donde se concentran los susodichos de noche, cuando a lo que parece la acústica tamborilera es mejor.

Por supuesto, y en esencia, la cosa consiste en beber y fumar (ejem), con lo de la música como astuta excusa seudocreativa cara a la galería. De tal forma que cuando la policía recrimina el uso de estupefacientes o meramente la escandalera, estos artistas protestan por la represión cultural.

Qué arte.

## 79) Las salas de rock

Una auténtica aventura será para el viajero asistir a un concierto de pop o rock en Sevilla. Por algún motivo, las salas de conciertos están situadas en la misma zona que los puticlubes: los polígonos industriales de la periferia.

Ciertamente los puticlubes en Sevilla se hallan mucho mejor señalizados, y tienen un aspecto bastante más atractivo, moderno e higiénico que las salas de rock. Pero esta guía sólo puede encarecerle que no tuerza su camino.

Y, asimismo, le recomienda que haga amistad con alguien para volver al centro, porque como se le ocurra pedir un taxi de noche y desde ese polígono...



## 80) Los grupos locales de rock

Si acaso ha pensado en viajar a Sevilla para conocer la escena rockera local, mejor tuerza hacia Granada que además podrá visitar la sierra.

Antes hará muñecos de nieve en Sevilla que vivirá una efervescencia rockera. Hubo épocas del pasado, sí, ciertamente. Hay un futuro en lontananza, quizás, no perdamos la fe. Pero esta guía habla de presentes de indicativo, y hoy día se tropezaría usted antes con.... veamos, con.... con un sumiller en un restaurante local que con un miembro de una banda rockera en activo.

No cuentan las dedicadas a las versiones o a las bodas.

## 81) El jazz

En Sevilla se cultiva algodón como en ninguna parte de Europa. A Sevilla llegaron los primeros negros nunca vistos en Europa. En Sevilla florece el gran estilo musical de Europa basado en la improvisación: el flamenco. Pero si usted quiere escuchar jazz lo lleva claro. La posibilidad de toparse con un club de jazz en Sevilla es la que misma que la de encontrar una mezquita con horario de cultos.

## 82) Las niñas prodigio

Pervive un grupo social del cual sólo se tiene prueba de existencia en esta ciudad: el de las niñas prodigio.

No hay todavía explicación a que en el género masculino se dé tan poquísimo los prodigios artísticos. Porque se trata de prodigios en el ámbito artístico, nada del científico, humanista o literario.

No es raro en los bares ver grandes posters de niñas maquilladas como si fueran artistas de circo rumanas. Se trata de las cafeterías donde paran los padres a comerse la media con aceite. Y los camareros son, o amigos, o gente con poco cuajo para negarse a colocar el cartelón.

Y no se confunda. Los nombres de las niñas no son artísticos, sino los de verdad. Esas Luna Rocío, Martha Desirée, o Candela Macarena, responden a las denominaciones oficiales según Registro Civil. Que para el caso más parece Penal. Chaves Nogales dejó escrito eso de que "la ciudad es pródiga en niños prodigio y carece de ancianidades venerables".



# Conducir

## 83) A la hora de conducir, Sevilla disfruta de algunas características a tener en cuenta:

### El giro a la izquierda.

Detener la circulación de todo el carril izquierdo, o de adelantamiento, está permitido en numerosísimos puntos del callejero de la ciudad. Es lo que se denomina técnicamente 'giro a la izquierda permitido'. Usted conduce por avenidas principales, por vías rápidas, por largas calles, por las alamedas de la libertad... y de repente debe parar.

En el carril de la derecha alguien ha aparcado para hacer un recado en una cervecería donde la tiran de lujo. Eso sí, amablemente y con gran civismo vial, ha dejado los dobles intermitentes puestos. De ahí que si pita recriminando el bloqueo, provoque el justo enojo y los insultos del hombre que no ha podido terminar su recado en la barra del bar.

A la misma vez, en el carril de la izquierda otro turismo se ha detenido para, cuando los que vienen de frente dejen de pasar, realizar el giro a la izquierda, permitido como indica la raya discontinua.

Usted, parado allí detrás, reflexiona en punto muerto.

### Los aparcacoches.

En Sevilla, amable visitante, hay cinco modalidades para cobrarle por aparcar. Y sin contar los parkings subterráneos, agujeros que no usa ningún sevillano que se precie. Como dijo un prócer para dejar de construir el Metro, Sevilla es tan bonita que sus habitantes no aceptan estancia subterránea alguna.

Es importante que domine este apartado, ciertamente farragoso, para imbuirse de las costumbres locales. También de paso para evitar que le rompan un cristal.

- **Los vovis.** Antes eran fácilmente reconocibles por un uniforme rojo carmesí, el color oficial de la ciudad. Ahora han relajado la uniformidad. Cobran 60 céntimos y son buenos tipos.
- **La Asic.** Asociación que sobrevive en Sevilla para cobrar por aparcar. Visten de gris, más o menos.
- **Los gorrillas.** Tienen una pinta asilvestrada que impresiona si es la primera vez que se acerca a este lado norte del Magreb. Mejor ni pare el vehículo.
- **La zona azul.** Pues eso. Más madera. Ahora con maquinita.
- **Gorrillas fijos discontinuos.** Tropezará usted a veces con gorrillas que parecen parte del staff del restaurante o lugar al que se dirige. Improvise una reacción.

En cualquiera de los casos, no se preocupe si le indican un aparcamiento donde luce un gran cartel de prohibido, o existe una parada de autobús, o... la policía es laxa en los territorios gorrilla.





### **Aparcar en doble fila.**

Si viaja a Sevilla, y además comete el error de alquilar un vehículo, al menos no sea de esos tipos que aparcen correctamente junto a la acerita. Se trata de una cándida y dramática equivocación. Alguien llegará y le colocará el coche en segunda fila, y después otro, y otro... En Sevilla aparque siempre en segunda fila, incluso cuando haya hueco para hacerlo 'bien', pues así no se quedará bloqueado.

No se preocupe por las consecuencias, sobre todo si es usted mujer y menor del medio siglo de edad.

Y sobre todo no sea tan iluso como para llamar a la grúa. Como el amor, nunca llega cuando se le llama, sino cuando no se la desea ni espera. La grúa es un concepto teórico que sólo se sustancia en Feria o Semana Santa. Mejor entre en el inefable bar de al lado a ver si está haciendo un recado en el mostrador el dueño del Renault blanco que tapona al suyo.

### **Las multas (a las señoras).**

Si es usted señora, puede toparse en Sevilla con la desagradable experiencia, tan poco paritaria, igualitaria y no discriminatoria, de que los agentes del orden contemporicen con su multa si lo ruega calurosamente. Cosa que a los varones le ocurre, digamos, que en menos ocasiones.

Al cierre de esta edición se fragua en la ciudad una nueva Plataforma Social para acabar con esta oprobiosa situación para el sexo antes llamado débil, y ahora género. Su lucha se centra en lograr que ellas sean multadas igual que los hombres, con idéntico derecho. Le agradecerá saber que la lideran los propios varones, en un bonito gesto paritario.

### **Las multas (a los futboleros).**

Simpatiquísima la tradición-de-toda-la-vida, y por tanto inmutable, de permitir a los aficionados al fútbol aparcar los domingos allá donde su vehículo pare.

Si el arzobispo, para no hacer en el ridículo, todas las semanas santas dicta una bula que permite comer carne a unos fieles que la ingerirían de cualquier manera, el alcalde, más hábilmente, no dice ni mu sobre la bula de aparcar do quepa el turismo cuando hay partido. Aceras, bulevares, portales, esquinas, salidas de cocheras, zonas para bomberos, pasos de cebra o parques infantiles.

Si hay fútbol, conduzca.

### **La SE-30.**

Otro motivo para no ponerse al volante de ninguna de las maneras en Sevilla se centra en su principal, por única, ronda de circunvalación. Es difícil de creer, pero fácil de decir en dos palabras: tiene semáforos. Efectivamente: semáforos. Imagine el resto en horas punta.

### **El claxon.**

Nunca toque el claxon cuando otro conductor realice una maniobra peligrosa o inapropiada.

Corre el riesgo de provocar una trifulca y salir malparado si no conoce reglas básicas del boxing. Los conductores que hacen algo ilegal al volante no admiten crítica. Son intoca-



bles. Si usted los provoca, cuando menos leerá en sus labios una característica palabra homófoba.

Sólo use el claxon para saludar al conocido que camina por la acera, avisar a su pareja de que baje ya del piso, o en caso de victoria futbolística.

### **Los cuatro por cuatro.**

Sevilla está llena de vehículos con tracción a las cuatro ruedas que casi ni caben en sus pequeñas calles, tan excesivos son.

Es algo normal, ya que mucha gente vive en el campo. En concreto, tienen establecida su residencia en parcelas rústicas convertidas en urbanas por la vía de los hechos (Ver 'Territorio apache' en el capítulo Excursiones). En estos núcleos ilegales las calles son caminos de tierra sin asfaltar, de forma que en invierno se convierten en puros fangales. Por tanto, son por completo imprescindibles los 4x4 que usted ve por las calles de la capital. Para distinguir los 4x4 de la gente que de verdad vive en el campo, no falla fijarse en si llevan la pegatina 'Soy rociero'.





# Transporte Público

## 84) El aeropuerto

Hay que estar muy atento cuando uno se aproxima al aeropuerto de Sevilla por aire o tierra. Tomar un café, aparcarse o que le transporten a la ciudad son algunas de las cosas que no debe realizar sin una sólida cuenta corriente.

## 85) Los taxis del aeropuerto

Lastimosamente ya no puede vivir una de las más pintorescas inmersiones a pulmón en la Sevilla profunda. Tan profunda que era abisal.

Se trataba del servicio de taxi del aeropuerto. Desde que el taxímetro tiene una tasa fija para ese recorrido, nada es como en los viejos tiempos, cuando usted decía el punto de destino, y el chófer le hacía una pregunta tan irresponsible como maliciosa.

Por ejemplo, usted indicaba el nombre de su hotel, y entonces preguntaba el chófer:

— ¿Prefiere ir por Vázquez de Leca o por la Ronda Mega Norte?

Era fácil intuir que en la respuesta se jugaba 30 euros.

Según hemos comprobado al confeccionar esta guía, existe una tarifa fija para ir o volver en taxi al aeropuerto. Da igual la longitud del trayecto. Tan curiosa situación procede, según fuentes generalmente bien informadas, de ciertos criterios divergentes, como que muy divergentes, en algunos señores taxistas respecto al precio a cobrar por el traslado aeroportuario. Que si costaba tanto, que si el importe era cuanto. Los viajeros agradecen no estar sometidos al albur de circunstancias no precisamente reglamentadas.

## 86) El servicio nocturno de taxis

Hay quien afirma que existe. Por desgracia no hay documento gráfico que lo atestigüe.

Sí alertamos de que al cierre de esta edición se intensifican las presiones de los taxistas para que alguien pague dinero a 450 conductores y así poder retirar de la circulación ese número de vehículos, pues el gremio considera que hay demasiados en la ciudad.

Todo ello con el objetivo de prestar un "mejor servicio" a los ciudadanos. cómo es la guasa sevillana...

## 87) Los coches de caballo

Usted no debe tener mayor problema con estos pintorescos carruajes... si no considera intranquilizador que los carteles donde en teoría deben estar indicadas las tarifas del paseíto siempre se hallen pintados, tapados, borrados... O no se aprecien en derredor.



## **88) Las explicaciones de los conductores de los coches de caballo**

Las autoridades intentan de tanto en cuanto que los cocheros aprendan inglés. Siquiera el suficiente inglés para explicar el circuito de la ciudad que van a recorrer, sin variar un ápice, durante el medio siglo de su vida laboral. Pero resulta en vano.

Es como el empeño, en espaciados ciclos históricos, para que los taxistas chapurreen inglés. O algún concejal del equipo de Gobierno. O algún policía local. O los camareros del centro turístico. En vano también. Si usted topa con un taxista que habla inglés, revise el billete de avión para confirmar que la agencia de viajes se lo ha sacado a Sevilla.

Los cocheros prodigan las explicaciones en su esperántico Idioma Extranjero. Se caracteriza por alzar sobremanera el volumen y hablar más ‘despasito’:

— EL PA-LA-SIO-DE-SAN-TER-MO.

Les oirá decir cuando les dirijan la palabra desde el pescante girando algo el cuello. Y ahí quedó.

## **89) Las cacas de los caballos**

Si usted es aficionado a la lectura de novela histórica puede tener, sí, una experiencia impactante en Sevilla. La coincidencia del hedor de las cacas de caballo que tapizan el centro turístico con uno de los paseítos bajo palio del arzobispo entre su casa palacio y la catedral se convierte en todo un flashback a la Alta Edad Media.

No hay sentido tan evocador como el olfato, pero ese repelús que recorrerá su piel se llama miedo. No es para menos cuando uno se siente de vuelta al medievo en plena capital de la Inquisición como fue Sevilla. No se apure, la ciudad conserva al arzobispo y su cohorte, pero ya cerraron el castillo dedicado a esos menesteres tan católicos.

Aunque el solar donde se alzaba tiene una impronta indeleble. Por él sigue corriendo todavía la sangre de cadáveres mutilados... a causa de la actividad de pescaderos y carniceros que ocupan ahora el inquisitorial espacio, en el Mercado de Triana.

## **90) La huelga de los buses**

Dé por hecho que habrá huelga de los autobuses urbanos cuando viaje a la ciudad en sus días de mayor carestía: Feria o Semana Santa.

Las fechas que dejen libre los chóferes la ocupará el paro de otro colectivo postinero: la Policía Local.



# Comer

## 91) La cocina nacional

Nunca había habido un restaurante de la ciudad galardonado con una estrella de la guía Michelin. Lo más que habían logrado hasta ahora es salir en la Guía del Ocio. Pero, oh, en 2008 se produjo la caída de ese primer y estelar meteorito.

En todo caso para una perfecta inmersión en Sevilla debe conocer la gastronomía local.

Es difícil describirla. Si hablamos de cocina sevillana, podemos citar como sus principales hitos en cuanto a innovaciones para la historia de la *haute cuisine* a:

- **El montadito.** Bocablín donde se puede embuchar de todo, desde gambas con alioli a pringá. Normalmente se sirve tras calentarlo en una plancha, lo cual deja unas marcas negras simétricas en el pan que sí que tienen su punto *trendy*.
- **El serranito.** Se presenta, o no, en forma de bocadillo. Incluye carne de cerdo, de la que no tiene apellido ibérico. Pimiento verde asado pringoso. Jamón, también sin apellido onubense. Y patatas fritas de esas semicongeladas. Esta cima culinaria llamada serranito tiene incluso variedades: que las patatas vayan dentro del bocata o en el plato, y que la carne sea de cerdo o bien de pollo. Póngase servilleta.
- **El flamenquín.** No es un cantante alternativo de flamenco jipi. Es un rollo de jamón york y queso en lonchas, y después rebozado y frito.
- **Calamares de campo.** El nombre es surrealista, y probablemente de inspiración psicotrópica. Se trata de cebolla y pimiento, ambos fritos conjuntamente.
- **El caldo de los caracoles.** Líquido picante y de ingrato color que resulta de la cocción del gasterópodo, al que sorprendentemente nadie llama 'marisco de campo'.
- **Dátiles con bacon.** Delirante y espantosa combinación. Una pena que en la ciudad solamente los sirvan los servicios de catering.

El apartado cocina andaluza nos enfrenta a similares contratiempos.

Sí hallará multitud de restaurantes que al nombre del plato le apellidan 'a la andaluza' o 'estilo mozárabe'. El motivo por el cual hacen eso con unas recetas, pero no con otras, no lo hemos logrado discernir.

Y si la cosa se ciñe a la cocina española, no esperen la nueva gastronomía hispana, ese derroche de inteligencia, de cultura y fusión, de cimbreo entre lo innovador y lo tradicional que abanderamos en el planeta. O eso habrá que creer.

No. Confórmense con que el omnipresente aceite de freír sea fresco. Tampoco es poco empeño que el local disponga ese día de la mitad de las cosas que ofrece en la carta, que el vino venga a temperatura adecuada, o que no haya que manotear como un macaco para llamar la atención del camarero.

Los platos que debe ofrecer un bar-restaurant en Sevilla de forma obligatoria para evitar el cierre inmediato por falta de público son:



- **Primero y principal:** las aceitunas y altramuces. Siempre de la variedad gratuita. Si no hay ninguno de los dos manjares, muy chungo.
- **El churrasco.** Que para el imaginario colectivo es un buen trozo de carne y a precio mucho más barato que solomillo, presa o chuletón.
- **Los montaditos** (de nuevo, es un básico imprescindible). Los obligatorios son: el de pringá, el de lomo, el de melva&palometa y el de jamón.
- **Taquitos de mero empanado.** Tanto azulejo por las esquinas, y no tiene nombre el inventor de una receta que ha hecho historia en la restauración sevillana.
- **El aliño.** Ensalada a la que se da sustancia con las cosas que engordan: patatas, huevos, huevas...
- **La pringá.** Lo anterior elevado a la enésima potencia. Es un pack colesterólico con tocino, morcilla, chorizo... amalgamado en una masa que siempre debe acompañarse con miga de pan. Mejor la modalidad bollo.

Y para finalizar. Tampoco busque en las publicaciones locales críticos gastronómicos comentando el restaurante de la semana con cierto conocimiento del tema. Además sería tan útil como un crítico de teatro. Nadie le va a hacer caso.

## 92) La cocina internacional

Otro motivo de alerta. Sorprendentemente, aunque la llamada por aproximación semántica comida nacional es incolora e inodora, no se debe a que exista un amplio espectro de restaurantes internacionales de calidad achicando espacios. A no ser que usted entienda por cocina internacional pizzerías, chinos y cosa semejante.

Lo de comer otra cosa que no sea lo de siempre es complicado.

De tal forma que hasta existen chinos que para sobrevivir realizan concesiones como servir tortillitas de camarones. Lo cual, bien pensado, tampoco chirría...

## 93) Restaurantes sin carta de precios

No debe confundirse en este apartado, bragado viajero, con la costumbre internacional de ofrecer al cliente platos que no aparecen en la carta. Por otra parte una práctica ciertamente sospechosa, nunca sabes si lo que dice el maitre sobre las bondades de ese platillo es cierto, o les sobra mucho género y hay que darle salida.

Lo que diferencia a esta ciudad es la existencia de restaurantes donde atienden maitres con pinta de clientes. Atención a este claro elemento identificatorio. Se trata de un señor vestido de calle, con camisa a rayas verticales en exceso desabrochada, que se apoya en el respaldo del cliente que intuye el más importante a la mesa, y le inquiere que cómo está. Relaje su estupor. Es el conocido 'maitre con aspecto de no serlo'.

Anuncia con mucho aspaviento y fuerte voz que se olviden de la carta, que él les va a traer a la mesa condumios 'gloria bendita' [de excelente calidad]. Normalmente añadirá que ha ido por el citado consumible "a las 6 de la mañana a recogerlo al puerto", citando alguno, tal que Sanlúcar, Isla Cristina o Barbate. Lo cual hace muy verosímil la narración, reconozcámoslo.



A lo que importa. Usted se verá sometido a una vorágine de neorrealismo sevillano en el cual el 'maitre que no lo parece' lleva la voz cantante, el entorno le empuja a que usted se comporte *comme il faut* (sometido a la vorágine), y empiezan a llegar platos de pescado que no ha solicitado y de los cuales no tiene usted la más remota idea de su importe. Y mucho menos si provienen del puerto antes citado.

Hasta que por fin recalca la cuenta en la ensenada de sus manos. Es fácil imaginar que no hay margen de maniobra. El papelín lo trae otro ciudadano, este sí con hábito de camarero, mientras usted saca la tarjeta mirando —vacuamente— cómo el maitre informa a los que acaban de sentarse en otra mesa respecto a la hora a la que se levantó esta mañana para ir al puerto de...

## 94) La paella.

La provincia de Sevilla está ubicada en España. Y además es la primera cultivadora de arroz del país. Pero encontrar un buen restaurante para comer paellas es otro yantar. Y si lo encuentra informe al e-mail que se adjunta, pues el sagaz equipo de autores de esta guía no halló ninguno.

A no ser que asimilemos como tal al arroz caldoso, rey del apartado arroces en los restaurantes de residentes. Como las paellas precocinadas reinan en los de turistas.

## 95) Carne en el Aljarafe

En Sevilla la sierra cae lejísimos. O por lo menos para los habitantes de la ciudad resulta lejísimos.

Poca gente pasa el día en los pueblos de la Sierra Norte. Y si alguien propone ir a la Sierra Sur le toman por tonto, pues gran parte de los urbanitas creen que no existe una sierra 'sur' en la provincia hispalense.

No obstante, la querencia genética del humano por la montaña se suple en Sevilla en una comarca adosada a la urbe: el Aljarafe. Su cota máxima —ubicada en Olivares— se eleva 105 metros. No está documentado quién fue el primero que la escaló, ni por cuál de sus vertientes atacó la cumbre. Escalofriante la norte con ese terraplén de moto cross.

Pero los sevillanos van al Aljarafe con igual espíritu que irían de excursión a Bulnes, Ordesa o el Monte Perdido: a pasar un día en las alturas, buscando aire puro, bosques, emociones directas, varoniles: como la de comer en asadores carne de la buena, de la que ponen en la sierra como en ningún sitio...

Y así fue cómo los hosteleros de la comarca, después de un fin de semana tras otro durante años, en los que los sevillanos solicitaban carne en gruesos tacos, decidieron darles lo que pedían. Y aquello está repleto de lugares que se anuncian como asadores. La mayoría no hace asados. En realidad, la mayoría no sabe qué es exactamente un asado. Manufacturan carne a la brasa sobre una parrilla.

No se le ocurra, imprudente viajero, solicitar otra cosa que no sea cerdo. Todavía así puede ocurrir que le churrasquen uno que, en efecto, holló dehesa bellotera en algún momento de su sacrificada vida. La probabilidad de acierto gastronómico con el cerdo es altísima si la com-





paramos con la ternera. Comer una ternera de calidad en la ciudad y sus contornos es tan difícil como hacer lo propio con una paella.

Sin exagerar.



## De copas

Sevilla ofrece al viajero algunos espectáculos coperos que le quitarán las ganas de venir. Además de lo obvio, podemos citar:

### 96) Discotecas de futbolistas

Sevilla tiene el honor de contar con dos equipos de fútbol (casi siempre) de Primera División. Esto motiva que exista una colonia doblemente numerosa de ese grupo social que tanto postín da a la vida cultural de cualquier urbe: los futbolistas profesionales.

Cuando sus numerosas obligaciones socioculturales se lo permiten, se acercan a alguna discoteca. Son tan jóvenes aún. Siempre eligen un tipo característico de dancetería, las llamadas con toda propiedad 'discotecas de futbolistas'.

Es obligatorio en estos locales que tengan una zona privada o VIP. Pero resulta todavía más fundamental que la zona privada sea de público y ostentoso conocimiento. Que se vea bien, vamos.

Para ello colocan un cordón rojo de grosor formato 'Elcano', y delante a un traje con un señor dentro, al cual se le nota tela que lo que le sentaría bien es el chándal del Betis. El señor coloca una posturita así como de tensa relajación, con los brazos muy separados del tronco, y tiene un micrófono en la solapa. De tanto en cuanto un temblor muscular le sacude una de sus tetillas. Es por los anabolizantes.

También es fijo un relaciones públicas con aspecto de ser otro exitoso ex alumno del Proyecto Hombre. Y camareras con ese aire de llevar esperando hace ya demasiado tiempo una oportunidad delante de la cámara, por lo que un futbolista no es mal plan b.

Como pueden imaginar, estas discotecas están solicitadísimas. Se forman largas colas en la puerta. Es por la exquisitez de su música.

### 97) Otras discotecas

Si es usted señora puede disfrutar de una costumbre local muy pintoresca: no pagar entrada en las discotecas. Mas, por el contrario, si es usted señor sorprendentemente podría ocurrirle que ni pagando le dejen pasar, porque es necesario ser socio.

### 98) Los bares rocieros

El viajero aventurero quizás penetre, superando el rechazo inicial que causa el aspecto y los ruidos que salen, en alguna de las llamadas tabernas rocieras, que se abren —siempre y solamente— en el centro y barrios bien de la ciudad.

Aunque intentan remedar un aire castizo, rural, poco refinado, el personal que allí encontrará siempre va muy arregladito, además de muy colocadito... Es costumbre que el dueño o dueña pasee entre los parroquianos, esquivando la barra para dejar claro que no es un tabernero/a, sino el jefe/a.



Al apreciar que es usted turista —si no hace caso y entra en el local—, le obsequiará con comentarios que no entenderá. Sonría, mueva mucho la cabeza mostrando cordialidad, pero nunca cabecee arriba y abajo, ya que quizás le esté preguntando si quiere una ración de gambas de Huelva (reproducimos la frase en el plano fonético porque este punto es importante: gan-ba-de-uer-ba) sin advertirle de por cuánto saldrá la broma.

Y, sobre todo, rece para que se cierna lo antes posible sobre otra mesa/otra presa.

## 99) Los bares hípicas

Se denominan genéricamente así a esos bares tan monos que frecuenta la burguesía agraria.

Es un tipo de personal que a usted le parecerá raro en su aspecto. Hasta que, ¡claro!, caiga en la cuenta de que les falta las botas de montar y el pantaloncito crema para que luzcan el look completo, coordinado con el resto del vestuario: esa cazadora verde oliva, esa camisa con cuello y puños de otro color, esa medalla con la Virgen equis asomando la cabeza entre los pelos del pechito.

Son locales de mucho lucir el llavero de fino paño con la bandera nacional. Mucha afición a la selección argentina de polo (no es broma, hay cientos de camisetas de ese equipo). Mucha copa balón. Adolescentes masculinos con flequillos que tapan los ojos, y femeninas con bronceado a la crema. Los adultos se reconocen por ese aspecto que sólo otorga la pana y la gorrilla de mayoral. Pero no se engañe, esas gorrillas son de las que valen 79 eurazos en las hípicas tiendas de la calle Adriano.

Que si Tetuán es la calle de la moda urbana, Adriano lo es de la rural.

## 100) Los Incienso-pubs

Sevilla es el único lugar del país donde está sometido a la pecadora tentación de los bares de capillitas. Son lugares que sintetizan el mestizo universo local: trasegar unas copas rodeado de pías fotos, cuadros celestiales y esculturas sacras.

Los incienso-pubs son los orientados a los turistas. Lucen un esmerado barroquismo en su aspecto, ese barroquismo del horror vacui tan de aquí, desarrollado a través de la pésima digestión de lo clásico, y conservado merced a una falta de higiene que viene en llamarse La Pátina del Tiempo. Pátina que, en efecto, es protectora, eso debe ser admitido.

Por cierto, aunque en su ambientación y tipo de clientela usted pueda capiscar una tendencia gay, no se trata de eso. O al menos no se trata exactamente de eso.

Para evitar sorpresas, pasamos a detallarles los matices que distinguen a los locales capillitas, porque son muy sutiles, casi subliminales:

- El ambientador exhala incienso sin parar.
- Hay una pantalla donde sólo se proyectan imágenes de procesiones, besamanos o besapiés.
- La música se ciñe a las marchas procesionales.
- Nadie se extraña del variopinto aspecto de los parroquianos: traje&camisa abierta, camiseta&costal, chancas&bermudas (ese es usted, viajero, mire para abajo).



Matizes que pueden pasar desapercibidos, como habrán de reconocer ahora. Así que tomen nota.

Y compórtense con respeto. Son bares, pero acude gente muy piadosa, de la que nunca flaquea en su fe y renueva año tras año el abono en la carrera oficial.

### 101) Las Incienso-tabernas

Se trata del mismo concepto hostelero, pero en este caso para un público nativo.

Hay muchas más que Incienso-pubs. Ofrecen un ambiente popular, con su lista de tapas, fotos de primeros planos de cristos varios y servicios unisex con urinario de pared.

Pero la clave identificativa es, nuevamente, de la sutileza propia de esta ciudad multicultural. Se trata de las alrededor de 600 fotografías que tapizan las paredes sin dejar hueco alguno. La mitad de esas imágenes están protagonizadas por el señor ubicado delante de sus narices y detrás de la barra, el dueño, en diversas posturas a cual más cofrade:

- Genuflexo, sacando un paso que casi no cabe por la puerta.
- Cabizbajo, en una misa aniversario de la hermandad.
- Pechihenchido, y vestido de armao de la Macarena.
- Juncal y sonriente, con el gorro de nazareno apoyado en la cintura.
- Culisaliente, mientras ríe con desafuero junto a unos amigos de la tertulia ‘Silencio y contrición’.
- O braziabierto, mientras declama uno de esos pregones que todavía no merecen foto en la prensa local, pero que fue interrumpido en diversas ocasiones. En concreto en dos y por culpa de sendas ancianas que la liaron cuando decidieron salirse de la fila de asientos.

### 103) El hielo

No se sabe por qué, hace unos años llegó para quedarse entre los camareros la costumbre de llenar hasta el borde con cubitos de hielo cualquier copa solicitada.

Pero los cubitos de aquí, macizos y grandes como huevos. El recipiente más parece la leñera de un iglú, y resulta imposible beber cualquier combinado sin que uno o varios cubitos caigan al suelo. O sin que, en el peor de los casos, causen una avalancha sobre la nariz del bebedor. Hay quien sostiene la malévola tesis de que así escancian la mínima cantidad posible de licor sin que parezca poca. Es muy mezquino, no será cierto...

A la misma vez (observe el coloquialismo) que el camarero le allega el futuro alud de agua cuadrículada, notará intrigado otra nota idiosincrásica: que lo porta siempre dentro de un gigantesco vaso de los usados en lugares más cosmopolitas para servir coñas de los caros. La llamada en la ciudad Copa Balón. Nombre —por otra parte— la mar de propicio para un torneo de fútbol sala de veteranos.

De nuevo hay que reconocer la total ignorancia de los autores de esta guía sobre la predilección en Sevilla por este globoso artefacto de cristal para trasegar ya sea un bourbon, ya un caipirinha o un tequila sunrise. Por poner tres ejemplos de cosas que no pide nadie en una ciudad que no sale del roncola y el gintonic, menos en la playa, que siempre se solicita mojito.



Pero con todo ello viven felices los lugareños. Es más, consideran que es de poca estofa el club que no sirve los cubatas en copa balón.

### **103) Los bares de puretones**

Como puretón a efectos de alterne social se habla de esos hombres o mujeres que tienen trabajos y/o hijos que les obligan a tomar copas, no de noche como la gente normal y joven, sino aproximadamente entre las 3 y las 9 de la tarde.

De esta forma aún pueden alegrarle a su pareja una reunión imprevista. Y además dispondrán de tiempo para dormir la resaca, que el hígado ya no es el de los veinte años.

Alrededor de este grupo social tan nutridísimo, Sevilla ofrece un amplio abanico de bares que empezaron con lo del café y derivaron a esta suerte de clubes para habituales de los contactos sexuales por internet. Estamos ante los llamados, no after hours, sino after works.

El magma social lo conforman mujeres aún no menopáusicas y hombres que acaban de iniciar —a los 45— sus visitas al gimnasio, pero ya se creen aparentes. Todo ello resulta digno de tesis antropológica, de estudio demoscópico, o al menos de banco de pruebas para la ciencia cosmética.

Además de por el aspecto físico, la forma de vestir, las canas, la flaccidez y la marca del anillo de boda, los/as puretones/as se distinguen en particular por recuperar el hábito de bailar, como cuando salían de noche. Pero les da apurillo y hacen unos movimientos extraños y sincopados.

Ellos oscilan con los pies quietos, puños cerrados y codos en ángulo recto. Ellas, ídem, pero chasqueando dedos a la altura de la cara y haciendo mucho por mover la cabellera, ya algo rala y mate, aunque muy bien teñida y marcada.

Los miércoles hay especial abundancia de señoras en estos locales, pues es el día habitual en el que sus ex se quedan con los niños unas horas, en concreto dos. Al contrario, el jueves es el día de ellos.

### **104) Los bares de guiris**

No trata este epígrafe de las tabernas ambientadas en las islas británicas, aunque pueda creerlo si no conoce que estos son los bares repletos de sevillanos.

Los bares de guiris son los locales que los jóvenes foráneos consideran sevillanamente 'auténticos', y que por tanto toman por completo con sus testosterónicas risas y ritmo de palmas de Mallorca.

Ni se le ocurra poner un pie en ellos. Comprobará que en las guías para turistas impresas en inglés o francés aparecen reseñados siempre como lugares recomendados. No hay mejor prueba de su inconveniencia.



## De museos

Tiene la ciudad de Sevilla algunos museos que le quitarían las ganas de venir a cualquier espíritu medianamente cultivado:

### 105) El Museo Naval

El Museo Naval resulta sin duda la cosa más sorprendente que puede visitar en Sevilla.

Usted nunca ha oído hablar del Museo Naval, ni le interesa, ni aparece en su guía. Usted va a ver la Torre del Oro, icono celeberrimo que se refleja en el canal de remo.

Así que paga la entrada, penetra y —sorpresa— de repente se halla inmerso en el Museo Naval, una cosa inesperada que tapiza sin explicaciones todo el interior de la torre almohade impidiendo verla.

Cuando vuelve a la calle y se gira hacia la Torre del Oro tiene la impresión de que todo ha sido un flash.

### 106) El Museo Histórico Militar

No es Sevilla ciudad de grandes gestas militares. Ni siquiera medianas o tercias.

Los árabes la tomaron al paso. Fernando IV los desalojó a su vez cuando se aburrió de los dos años de *dolce far niente* que disfrutó en su campamento en una rinconada río arriba. El napoleónico general Shult saqueaba mientras todos le atendían en sus casas-palacio. Y Queipo de Llano disparó a los sevillanos sin mucho gasto de bala. Y se hizo enterrar en el sitio —hito sin igual de la mentada guasa sevillana— donde pegó los cañonazos.

Todo lo cual da una idea. Que el museo se trocase en un muestrario de cómo ser listo y rendirse antes de que sea tarde. Pero esto no colará. Así que, mientras, en el vigente Museo del Ejército usted podrá observar todo tipo de ferretería bélica.

El momento más impresionante de la visita es la llamada de forma enternecedora 'mesa de trabajo' del general Queipo de Llano. El ciudadano que lideró el golpe de Estado del 36. En el escritorio se ve el micrófono que usó para arengar por radio a los ciudadanos, con exquisito lenguaje y sutil mensaje. La pistola no está a la vista.

### 107) El Museo de las Cofradías.

Por fortuna, este lo cerraron. O no lo llegaron a abrir. No son los cofrades muy dados a museos en los que no existe 'sacristía' con tirador y lista de tapas.

### 108) El Museo de Artes y Costumbres Populares.

Es difícil discernir qué entiende exactamente el equipo gestor de este museo por arte, por costumbre y por popular. Siquiera por museo. Podría denominarse Museo de Partes Crepusculares de nuestra historia.



El sitio parece esas casas de muñecas hechas en madera que se cuelgan en la pared con su minimobiliario y todo. Sólo que a tamaño real. Así que verá habitaciones completas, y ropas que alguien usó, y cosas para trabajar en el campo.

Pero no crea que recoge una panorámica completa, adentrándose su repaso hasta las divertidas vestimentas y pelambreras de los años 70, o en la primera tecnología portátil de los 80 (esos móviles gigantes, esos ordenadores con brillo fosfórico).

Qué va. Se limita a esa época neblinosa en Andalucía que abarca desde final del XIX a las primeras siete u ocho décadas del siglo XX, de forma que es imposible saber si la cama con su cabecero de latón, ese vestido de niña, o mucho menos la sotana con lamparones de cura chocolatero, se adscriben al cambio de siglo, a entreguerras o al postfranquismo. A no ser que lo lea en los carteles.

Pero a ver quién conoce a alguien que lea el sin fin de carteles de un museo etnográfico.

### **109) El Museo Taurino**

Los 6 euros que debe abonar por visitar el Museo Taurino suponen uno de esos sablazos que todo turista debe pagar en su viaje con la mayor dignidad posible.

Sablazo del que se beneficiarán las 70 nobles familias que conforman la Maestranza de Caballería, pues nos encontramos de nuevo con tan nobiliaria corporación militar de por medio. Las históricas ciudades, que son así.

Solamente el viajero muy aburrido, o el que quiere afianzar sus sentimientos antitaurinos, entrará en este museo. Su utillaje es el imaginable: variopintas estampas antiguas, trajes de toreros, y cabezas de toro disecadas. En este apartado se incluye 'Islera', la madre del cornúpeto que mató a Manolete.

Es un momento emocionante. Quien no ha gritado una noche de Feria eso de "¡me cago en la madre del toro que mató a Manolete, de nombre Islera!".

### **110) Museo de Carruajes.**

El Museo de Carruajes, como el de Partes Crepusculares, da la impresión de ser un avío temporal para un magnífico edificio que no sabían a qué dedicarlo. Y, lo que es peor, da la impresión de que al avío temporal le restan todavía unos quinquenios.

El Museo de Carruajes se ubica junto al río. Más exactamente, donde estaba el viejo muelle en el cual amarró su barco Elcano después de dar la vuelta al mundo por primera vez en la historia. Casi nada. Pero no imaginen un espacio donde esté conservado —siquiera reconstruido— el ambiente colonial e hispanoamericano de época. Con muelle, ribera, edificio con siglos de historia, exposiciones de la época e información detallada a todo ese respecto descubridor y aventurero.

No. Se da la circunstancia de que un club privado se ubica entre el río y el secular edificio del Museo. Exactamente en una parcela que tiene como toda la pinta de ser dominio público hidráulico. Pero no saque el viajero conclusiones apresuradas e injustas respecto a este club. No pocos de los socios habrán prestado con altruismo sus carruajes al muermazo de museo.



Hubo un tiempo en el que se pensó que lo de los carruajes era cosa elitista. Afortunadamente, los columnistas de La Escala de lo Sevillano iniciaron una campaña informativa que explicó que se trataba de justo lo contrario. Fue un éxito total y sacaron del error a los más ignorantes. El carruaje es un interclasístico, ecológico y sevillanísimo sistema de transporte público en la Feria.

Y al alcance de cualquiera. Es como lo de practicar la vela o la hípica, cualquiera puede ejercitarse en tan populares disciplinas, como se oye en la tele afirmar muy seriamente a regatistas [una suerte de marineros pijos] y jinetes. Basta simplemente con comprar un barco o un caballo. Mejor dos, por si hay avería. Pues igual lo de tener carruaje para la Feria.

Mientras se decide por un modelo u otro, puede acercarse a este museo para coger ideas y preguntar precios.







# De compras

## 111) Las tiendas que tipos ricos ponen a sus esposas

Flagrante motivo para no viajar nunca a Sevilla es la inusitada profusión de tiendas de pésimo gusto que señores de gran fortuna han abierto a sus señoras.

Las reconocerá por un inimitable aire de bazar de inmigrantes chinos, sólo que todos los objetos son carísimos. Bazares chinos y boutiques de cónyuges aburridas son igual de abigarrados en sus anaqueles. Igual de reflectantes en sus texturas. Igual de dispares y disparatados sus productos, indescifrable su procedencia, o inexplicable su funcionalidad aproximada.

En el apartado de diferencias debe consignarse que si el nombre de la tienda no incluye ni letra equis ni palabras terminadas en ng, es de las caras, no un bazar chino.

Por si lo de antes ha sido demasiado enrevesado.

## 112) Charco de la Pava

No podemos imaginar cómo ha llegado usted a un sitio como este.

Pero, bueno, es una magnífica oportunidad la que ofrece el mercadillo al viajero incauto para:

- Conocer el auténtico río Guadalquivir, ya que se asienta a sus orillas. Observe el discurrir del agua, a veces para arriba, a veces para abajo. Es cosa de las mareas.
- Conocer el poco divulgado dominio del regateo que adorna a los nativos.
- Conocer las diversas etnias que habitan en la Europa del Este.
- Conocer en qué consiste exactamente ese apartado de La Calor que antes hemos intentado torpemente explicar. Bastará con que se pase por el mercadillo entre mayo y octubre.
- Conocer hasta qué punto los gorillas son intimidatorios.
- Conocer las últimas novedades en informática, textil y hogar. El pirateo de programas, los chándales, ropa interior femenina, y zapatos deportivos de esos con muchos reflejos, conforman una oferta sin competencia en la ciudad.

## 113) Plaza del Cabildo

Llega usted tarde para vivir este reducto de la Sevilla del siglo XVI y XVII. En su día vendíanse en esta céntrica plaza restos arqueológicos con el aliciente de que el vendedor susurraba y miraba a los lados. Señores con acento de campo sacaban esquinadamente de sus bolsillos algunas monedas y objetos para ofrecérselos a buen precio. Muy interesante este encuentro con el pasado, más en una plaza que es propiedad antiquísima de la milenaria Iglesia católica.



## 114) Comarca de El Aljarafe

Para acceder a esta montuosa región existen dos rutas.

La primera es una carretera comarcal conocida popularmente como Cuesta del Caracol, que serpentea surcando un profundo desfiladero. Sus espectaculares vistas sobre la ciudad confortan del vértigo por los cortados a plomo que se asoman en cada curva, y que ponen el corazón en un puño. O "los pelos de gallina", como dejó escrito Richard Ford antes de que el traductor corrigiese su cuaderno de viajes.

Frente a este pintoresco acceso, se halla la autopista de rigor, cómoda y segura, que en mucho menos tiempo le arrima al Aljarafe. Le recomendamos sin duda la primera opción, es mucho más rápida. La autopista citada resulta ser la vía de acceso a Ikea, así que el colapso es continuo.

Se estudió una tercera vía. Bueno, algo así. Hubo quien propuso la construcción de un teleférico. La cosa no pasó a mayores y el proyecto se ha quedado colgado.

En todo caso, este territorio del Aljarafe, como leerá en otras ingenuas guías, contiene una notable muestra del legado musulmán y romano de Sevilla. En efecto, a cinco minutos de la capital, el viajero culto se topará con una muralla de hormigón armado en forma de bloques de viviendas, sin duda en emulación de las fortificaciones de Trajano y Adriano. Otros autores revisan la historia hacia el presente centrandó la autoría en Conladosmanos, emperador recordado por su propensión al cohecho y a la especulación.

La impronta árabe podrá observarla tras la muralla, en decenas de miles de casas. Se hallan simpática y costumbristamente emparedadas unas con otras, casi podría decirse que amontonadas, si no fuera porque estamos seguros que esta área metropolitana ha debido diseñarse respondiendo a un criterio racional y sensato, que se escapa a los legos en la técnica de la equilibrada y rigurosa ordenación de las grandes conurbaciones del siglo XX d. C.

Increíblemente, no se organizan excursiones para contemplar este legado de primera magnitud.

## 115) Territorio apache

No crea que topará con un mini Hollywood tipo desierto almeriense. 'Territorio apache' es la ocurrenente definición que da la Fiscalía a las praderas donde se han construido miles y miles de viviendas, con menos papeles que el caballo de un indio (apache).

Esta excursión es única en el mundo. Jamás, nunca, podrá encontrar tal suerte de museo al aire libre de la arquitectura. Imaginen la pesadilla de que los ayuntamientos de turno dejan a los arquitectos titulados hacer lo que quisiera su santa imaginación. ¿Tenebroso, no? Pues ahora pasen a la segunda fase: no son arquitectos, son miles y miles de ciudadanos de a pie, con oficios a cual más distante de lo que viene a ser diseñar una casa, quienes ejercen de arquitectos. Y la tercera vuelta de tuerca: no hay ayuntamientos, no hay gobierno local, que haya tenido valor para impedirlo.

Pues lo mejor es que todo eso existe. Alumnos de arquitectura del mundo: pasen y vean. El entorno Este y Sur de la capital andaluza ofrece un catálogo vivo y real de esta artesanía de la arquitectura practicada a escala popular y masiva.

Y como todo ello es inenarrable, punto y final.



# Excursiones

## 116) Río abajo

Pocas excursiones más aburridas puede vivir como la de ir en barco desde Sevilla a la desembocadura del Guadalquivir.

Hay dos momentos cumbre. Uno: cuando la embarcación atraviesa la esclusa que hace de metálica frontera entre el canal de remo que atraviesa la ciudad y el río de verdad. Dos: cuando abre el bar del paquebote.

Recuerde sobre todo el punto dos. Porque usted empezará el periplo muy en su papel de turista de naturaleza y cultura. Sus prismáticos. Su libreta de notas. El vídeo cargado. Cinturón de Coronel Tapioca. Navaja multiusos. Guía de aves de la Península.

Dispuesto, sin dudas ni desfallecimientos, a empaparse de paisajes, de enclaves históricos. Dispuesto a ver Doñana desde una perspectiva privilegiada. A vivir las sensaciones que embargaban a Elcano, a Colón, cuando volvieron de descubrir mundos.

Una hora después estará en el bar. Cuando se haya hartado de no ver nada. Quizás unos eucaliptos. Quizás una bomba de riego del arrozal.

No es el Guadalquivir en este trecho un río de relieve. En realidad el desnivel entre Sevilla y la desembocadura es, exagerando, dos metros.

En fin, hasta que el cambio climático se materialice, siempre nos quedará Sanlúcar de Barrameda.

## 117) La isla de la Cartuja

Ni se le ocurra aceptar ‘isla de la Cartuja’ como excursión. Ese sitio está en obras desde que empezó a construirse en su suelo la Expo 92. Y ahora sigue igual. Pero además convertido en laberinto por un montón de vallas colocadas para que no entren los botelleros que aparecieron cuando el ayuntamiento empezó a cerrar bares.

## 118) Ruta de los militares efervescentes

El penúltimo golpe de Estado dado por un grupo de militares en España —año 1936 d. C.— tuvo infausta y larguísima consecuencia. Y por ello se mantienen en la ciudad restos muy relevantes de tal happening castrense al considerarse históricos.

Por ejemplo, los militares conservan el despacho del general que se encargó de cañonear la ciudad, llamado Queipo de Llano, en el museo del Ejército.

Mucho después, en el siglo XXI, tuvo su despacho en Sevilla un teniente general que fue invitado a pasar a la reserva.

Masculló ciertos comentarios sobre la sobrada capacidad de los militares para dirigir gobiernos. En concreto gobiernos de regiones situadas así como entre Francia y Portugal, ya saben, la que no es Andorra y se debe escribir su nombre con la españolísima eñe, y no eso de ny.

Después escribió un libro al respecto. Se hallaba repleto de simpáticos y marciales jue-



gos de palabras, de frases con doble sentido. Para no terminar delante de un tribunal. No ocurriese que el tribunal no fuera castrense, le juzgara de verdad y la condena no se limitara a eso tan togado militar de un par de semanas de reclusión en casa, en el club de oficiales y/o en el chalé de Vistahermosa.

Con restricción de dos martinis al día. Excepto festivos, que serán tres.

### **119) Ruta de los premios Nobel**

El número total de nacidos en Sevilla que han obtenido el premio Nobel es de uno. Lo cual no está nada mal. Hay miles de ciudades de similar rango que computan cero.

Y el premiado no es en eso tan incomprensible de la química o la física. No. El galardonado lo fue en literatura, materia con la que se fabrican las culturas y sus sueños.

El señor Vicente Aleixandre es, pues, uno de esos hijos de Sevilla que merecen los más altos honores. Así que usted, leído viajero, estará dispuesto a visitar su casa museo. Quizás a revivir algunos pasajes descritos por el literato. Tal vez tropezarse con algún azulejo (qué palabra tan poco usada cuando se habla de Sevilla...) donde el fuego ha dejado impresionado sobre la arcilla cierto párrafo en especial feliz del señor Aleixandre.

Pues olvídense.

Hay un azulejo, sí. Resulta muy utilizado en las gymkhanas populares como pista de las difíciles por lo escondido que se halla. El azulejo se ubica en el jardín frecuentado por la colonia rusa para charlar.

Este apunte podría dar lugar a algún ingenioso comentario, en esos juegos de palabras que combinan dos cosas muy dispares. En este caso el poeta Aleixandre y los rusos. Pero a los autores de este libro no se nos ocurre nada.

### **120) Ruta Capital de las Américas**

Sevilla, antes de ser “impresionante”, “de otra manera” y con un “color especial”, fue la capital de entrada de las Américas en Europa. Sin duda alguna algo habrá leído al respecto. Si quiere conocer in situ las muestras de ese esplendor acérquese a la Oficina de Turismo y pregunte por la Ruta de las Américas, o el plano guía al respecto. Qué risas oirá en el mostrador. (ver ‘La guasa’).



# Cultos

## 121) Mezquitas

Sevilla, como se ha dicho rotonda de culturas y tal, tiene muchas mezquitas. A efectos del piadoso viajero musulmán hay que advertir el pequeño detalle de que todas están convertidas en iglesias católicas. El gran detalle es que no hay alternativa alguna para el culto islámico.

El problema para ubicar en Sevilla una mezquita de mediano porte y con minarete se ciñe a que varios barrios quieren acoger un centro de esta religión. Qué corazón tan grande y tolerancia tan ancha.

Hemos de suponer —según los columnistas católicos— a causa de que los sevillanos no son en absoluto xenófobos, ni racistas, ni islamófobos u homófobos. Quieren siempre que un centro de este tipo lo disfrute otro barrio. No ser egoístas.

Así que entre pitos y flautas no hay forma de hallar solar para la mezquita. Siempre aparece un colectivo vecinal, o empresarial, o fantasmal, que propone buscar un enclave aún “más apropiado”.

Los minaretes sólo se admiten con un ático en forma de cuerpo de campanas.

## 123) Integristas católicos

Sevilla reserva al viajero puritano algunos momentos inigualables, que no puede perderse el interesado en Historia Antigua pero Viva y Coleando.

Hay que agradecerse a otro colectivo del que debe huir en cuanto los huela: el de los integristas católicos. Forman un ligero contrapeso a la potente tendencia de Sevilla a la entropía religiosa. O sea, al menos novenas y más docenas (de gambas) que se alza como lema apócrifo de la ciudad. Ascetismo y mortificación serán propios de Castilla León, pero aquí prima la mística gastronómica y bulliciosa.

En Sevilla no es fácil avistar al integrista musulmán, judío o evangélico. Y eso que en su historia ha habido mucho musulmán; muchísimo. Y tela de judío. En cambio, lo que viene a ser el digno heredero de Torquemada y el cardenal Segura, pasea por el centro como si nunca hubiera roto un plato. Como si nunca se hubieran ido. Como si estuvieran esperando El Regreso.

Entre esos grupos se encuentra el llamado Heraldos del Evangelio. Se trata de uno de los más conocidos y reconocibles. Es curioso qué fácil es verlos venir. Algunos apuntan como motivo para que sean tan distinguibles a que desfilan marcialmente y marcando el paso por la avenida de la Constitución. Otros a las espuelas que repiquetean y hacen saltar chispas en el adoquinado. Hay quien apunta a que se debe al correa de su vestuario; a la capa, o a las botas altas de montar sin que se aprecie caballo o mulo alguno (sobre los asnos hay dudas). En fin, ninguno de esos motivos parece suficiente para que sean tan reconocibles cuando pasean impunemente por el centro.

Más sigilosos resultan Legionarios de Cristo y los soldados del Opus Dei, que vaya lo que gusta la analogía militar al católico tridentino medio. Toda una tropa dispuesta al ataque a poco que oigan dar la orden a una voz celestial que sólo ellos escuchan. Acojonante.



Informarse de las iglesias cuyo reverendo párroco es miembro del Opus Dei resulta sumamente fácil. No lo dude y acuda al palacio arzobispal, al pie de la Giralda, y pregunte al hermano portero.

A partir de ahí, no tiene más que pedir cita de confesión y someterse a esa suerte de masaje integrista, de Spa penitencial, que le encargará su reverencia cuando haya oído los pecados. Después de cumplir el castigo impuesto, será otra persona. Muy diferente, mucho mejor, más íntegra, más josemariana.

### **123) Servicios místicos after hours**

Sevilla es muy dada a apariciones y estigmas, según la bibliografía oficial. Por lo que si sufre algún tipo de emergencia mística la ciudad ofrece un servicio *after hours*, muy poco divulgado en los folletos que dan en la Oficina de Turismo.

Hablamos de un servicio 24 horas para orar en sagrado. Se llama 'Eucaristía permanente'. El local está muy mal señalado, pero en la céntrica Plaza Nueva.

Al entrar verá un libro con nombres y firmas. Cuidado, no es para que usted deje sus impresiones de turista agradecido, sino el planning en el que se apuntan los fieles para los turnos de oración de madrugada, ya que lo peculiar del lugar no es tanto que siempre esté abierto, sino que siempre hay alguien rezando.

Así que no se confunda, a ver si va a inscribirse y lo sacan del hotel de noche porque le toca rosario y contrición.



# Los 10 errores más graves

## **1. Aceptar que venga a la mesa un plato de gambas sin saber previamente su precio.**

Si el importe es un sablazo no tendrá escapatoria alguna, pues le dirán que son gambas blancas de Huelva. Y en Sevilla estas palabras zanján cualquier debate económico.

## **2. Preguntar a un hombre que está solo en medio de la iglesia que cuál es ese paso de Semana Santa que hay montado.**

Esos estáticos ciudadanos son los capillitas de guardia, lo más selecto, los GEOS de los cofrades jartibles. Viven para captar a la inocente víctima. Y luego explicarle durante tres cuartos de hora todo detalle respecto a la imaginería de los dos pasos.

## **3. Montar en un coche de caballos abrazadísimo a su pareja y decirle al cochero que le dé una vuelta por lugares poco turísticos, y que ya al final hablarán del precio.**

No es que los cocheros no sean buena gente, que esa es otra. Es que usted también tiene unas cosas...

## **4. Ser un guiri y preguntar al portero de una caseta de Feria si, como dice la guía sobre la histórica hospitalidad sevillana, puede entrar con su familia, también guiri, a tomar unos 'pinchos' y unas Mahous.**

El portero, sin quitarse las gafas de sol, se quedará quieto y mudo. Calibrando si lo suyo es guasa. Finalmente le rogará que se aparte porque se acerca uno de los socios.

## **5. Pensar que puede hablar bien de Cataluña y los catalanes tras comprobar el altísimo número de aficionados al Barcelona FC.**

Ni se le ocurra loar cualquiera de las características del ser catalán. Los culés sevillanos son simplemente antimadridistas, y les hierve la sangre cuando ven en el Camp Nou esa pancarta gigante que reza 'Catalonia is not Spain'. Pero disimulan, como si no entendieran lo que pone porque es en inglés.

## **6. Caminar por la acera despreocupadamente**

Si ya es difícil mantener el equilibrio en las estrechistas aceras, bolardos y marmolillos esperan a sus rótulas y tibias como mire para arriba.

## **7. Dejarse parar alrededor de la Catedral por una señora con un trozo de seto en una mano.**

Mientras más tiempo pase con la señora y más cosas le diga, más caro le va a salir.

## **8. Presentarse al mes siguiente con la mochila, al haber creído que iba en serio ese señor de la caseta que con machacona insistencia le invitó a hacer el camino del Rocío en su carriola.**

Estos sucesos ocurren. Pero nadie los cuenta. El rociero alegrará que este año no hace el camino porque la cosa está muy mala.





**9. Recriminar a un motorista que haya aparcado en la acera obligando a los peatones a caminar por la calzada, o a un conductor que se salte un paso de cebra.**

Ni se le ocurra. A no ser que quiera bronca. Llamarle la atención a alguien no está bien visto en Sevilla por el alguien de turno. Ya puede estar berreando de madrugada o vaciando el cenicero del coche en la calle. Usted, calladito.

**10. Llamar al 112 sin tener a mano la documentación para responder a todas las preguntas que le harán.**

Háganos caso, que luego con los nervios de estar en plena emergencia no se acuerda de la fecha de expedición del DNI ni otros relevantes detalles que se le requieren.



Y, sin embargo, se mueve  
*Galileo Galilei*

Con todo el agradecimiento a los doctores Quico Pérez Ventana, Antonio Morente y Rafa Iglesias, así como a Patricia Cámpora, Santiago F. Reviejo, Luis Clemente, Juan Carlos Alcántara, Paqui Arias, Angela Cañal y Paco Cepeda.





# Índice

Prólogo.....	5
Los 123 motivos.....	7
Fiestas .....	27
Bares y tabernas .....	31
Etnografía básica.....	35
Beber .....	39
Clima .....	43
Música .....	45
Conducir .....	47
Transporte público .....	51
Comer .....	53
De copas .....	57
De museos.....	61
De compras.....	65
Excursiones.....	67
Cultos .....	69
Los 10 errores más graves .....	71







"HILARANTE ANTIGÜÍA QUE DESMONTA LUGARES COMUNES A GOLPES DE INGENIO Y PROFUNDIZA EN LA REALIDAD CON ENORME AGUDEZA"  
(*El Correo de Andalucía*, ALEJANDRO LUQUE)

"UN LIBRO GENIALÓN. GUASA, TELA DE GUASA.  
HUMOR DE LA MEJOR TRADICIÓN, PERO ENGANCHADO A LA INGLESA.  
COMO DIJO THE NEW YORK TIMES SOBRE LOLA FLORES: NO SE LO PIERDAN"  
(*Abc*, ANTONIO BURGOS)

"CURIOSÍSIMA E INGENIOSA PARIDA"  
(*Diario de Sevilla*, LUIS CARLOS PERIS)

"MÁS QUE OPORTUNA, DEBERÍA SER UN ÉXITO DE VENTAS EN FITUR"  
(*El Mundo*, JAVIER GONZÁLEZ-COTTA)

"CONVIERTE LO PEOR EN PURA GUASA CON UN EXCELENTE RESULTADO:  
LO QUE DEBERÍA PROVOCAR REPUDIO, PROVOCA UNA ATRACCIÓN FATAL"  
(*revista Viajar*, CARLOS PASCUAL)

"NO SOLO ES UNA VISIÓN IRÓNICA DE LOS TÓPICOS DE SEVILLA,  
SINO UNA OPORTUNIDAD DE CONOCER QUÉ SE ESCONDE DETRÁS DE ELLOS"  
(*El Giraldillo*)



guías del  no viajero